

# **EL CARDENAL EDUARDO F. PIRONIO Y LOS CONSAGRADOS EN LA IGLESIA**

## **Un hombre providencial para la vida religiosa postconciliar**

### **I. CUANDO EL CARDENAL LLEGA A LA SCRIS**

1. El clima de la vida consagrada en 1975
2. La figura del nuevo Pro-Prefecto
3. “Quiero seguir siendo pastor”

### **II. MINISTERIO DEL CARDENAL PIRONIO EN FAVOR DE LA VIDA CONSAGRADA**

1. Actitud de base: asumir “la hora” de la Iglesia y de la vida consagrada en ella.
2. Un empeño: promover la renovación desde la alegría y la esperanza
3. Actividad desbordante, pero con nítido matiz animador
  - 3.1. *El quehacer ordinario del Cardenal Prefecto*
  - 3.2. *Los servicios de animación fuera de Curia*
  - 3.3. *La presencia en foros de especial importancia para la vida consagrada*
4. Algunas cuestiones importantes que hubo de afrontar
  - 4.1. *Relaciones entre Obispos-Religiosos*
  - 4.2. *La formación inicial y permanente para la vida consagrada*
    - 4.3. *Religiosos y promoción humana*
    - 4.4. *Dimensión contemplativa de la vida religiosa*
    - 4.5. *La aprobación de las Constituciones renovadas*
5. Se extiende y cualifica su servicio de animación a la vida religiosa

### **III. MENSAJE DEL CARDENAL PIRONIO EN SUS ESCRITOS**

1. Los escritos, otro servicio de animación a la vida consagrada
2. Idea central y núcleos articuladores de su pensamiento sobre la vida consagrada

- 2.1. *La vida consagrada desde la Iglesia Misterio*
- 2.2. *La vida consagrada desde la Iglesia Comunión*
- 2.3. *La vida consagrada desde la Iglesia Misionera*

### 3. Temas recurrentes, siempre acariciados

CONCLUSION: Lo que siempre va a quedar entre los consagrados

## **EL CARDENAL EDUARDO F. PIRONIO Y LOS CONSAGRADOS EN LA IGLESIA**

### **Un hombre providencial para la vida religiosa postconciliar**

*“¡Magnificat! Doy gracias a Dios que, por el santo Padre Pablo VI, me ha llamado a servir a la Iglesia Universal en el privilegiado campo de la vida consagrada. ¡Cómo los quiero a los Religiosos y Religiosas y a todos los laicos consagrados en el mundo! ¡Cómo pido a María Santísima por ellos! ¡Cómo ofrezco hoy mi vida por su fidelidad!”. (Testamento espiritual del Cardenal Eduardo F. Pironio).*

El filósofo español José Ortega y Gasset, casi tan conocido en Argentina como en España, escribió en 1906 un artículo titulado “*Canto a los muertos, a los deberes y a los ideales*”. En ese artículo dice, entre otras cosas, que “los muertos hacen morada en nosotros y agradecidos, como sólo los muertos saben serlo, déjannos en herencia la henchida aljaba de sus virtudes”. Por eso, “es injusto e inmoral preguntar de un muerto sólo: ¿Qué ha hecho? Hay que preguntar también ¿Qué ha sido?”. Y concluye su reflexión: “No reduzcáis los muertos a las obras que dejaron. Esto es impío. Recojamos lo que aún queda de ellos en el aire y revivamos sus virtudes”<sup>[1]</sup>. Nosotros que creemos en la comunión de los santos, inspirados en la Palabra de Dios, hacemos memoria de la vida y de la obra del Cardenal Eduardo F. Pironio, con la gratitud que merece su presencia viva entre nosotros; esa presencia que nos renueva y nos alienta en el camino hacia el definitivo encuentro.

A medida que pasa el tiempo, la figura del Cardenal Pironio se agiganta como pastor contemplativo, solícito y compasivo; padre, hermano y amigo a la vez; testigo cualificado y profeta de aguda mirada; hombre guiado por el Espíritu y confiado al amparo de María. Fue rico en humanidad, sensible al sufrimiento, cercano a quien pudiera requerir su ayuda,

dialogante en todo momento, cercano conocedor de los verdaderos problemas de los pastores, presbíteros, religiosos y laicos. En los tiempos difíciles y ante las adversidades albergó en su interior y supo transmitir a los otros la segura esperanza de Jesucristo, Señor de la historia.

Fue una de esas pocas personas de las que es difícil separar vida y doctrina. Por ello, probablemente su influencia en la vida consagrada fue más decisiva, desde su talante eclesial y estilo de comportamiento con los consagrados y consagradas, que con sus escritos y sus predicaciones de retiros espirituales. De él se ha dicho, con razón: “El Cardenal Eduardo Pironio fue ante todo un orante y, a partir de allí, un predicador”<sup>[2]</sup>. Sí, un entusiasta comunicador y un valeroso animador. Se podría recopilar un ingente anecdotario de gestos, tan sencillos como elocuentes, de su relación con las personas, comunidades e instituciones. ¡Cuántas veces, recordando el encuentro de Jesús con Zaqueo, dijo a un religioso o a una religiosa: “hoy quiero hospedarme en tu casa”!

## **I. CUANDO EL CARDENAL LLEGA A LA SCRIS**

### **1.- El clima de la vida consagrada en 1975**

El subtítulo de esta conferencia dice: “*Un hombre providencial para la vida religiosa*”. Efectivamente, la persona del Cardenal Pironio, en tiempos tan críticos como fueron los que le tocó vivir durante su servicio como Prefecto de la Congregación de Religiosos, reflejó el rostro benevolente de Dios sobre su Iglesia y sobre la vida consagrada.

Veamos el clima que se respiraba en la vida consagrada en 1975, año en el que se cumplía el décimo aniversario de la clausura del Concilio y buena ocasión para un primer balance del proceso de la renovación emprendida.

Lo primero que se puede decir es que los religiosos se hallaban entonces *inmersos en el proceso de renovación postconciliar* que, como bien sabemos, estuvo marcado por un gran deseo de vida evangélica y de sincera conversión a Dios y a la misión confiada. Tres fueron los grandes ejes sobre los que estuvo girando el proceso de renovación: *identidad, comunidad y misión*. Aunque es difícil separarlos, sí es posible apreciar que fueron explicitándose sucesivamente en etapas bastante definidas. Vienen a coincidir con las grandes crisis experimentadas al final de los años 60 y durante la década de los 70. Me permito hacer una breve descripción de los hitos de este proceso hasta el año 1975<sup>[3]</sup>.

La renovación en la vida religiosa ni fue por aquel entonces ni lo está siendo ahora un proceso lineal, uniforme y ascendente. Los momentos de gracia y de prueba más fuertes que vivieron los religiosos en aquella primera década postconciliar fueron de apasionada búsqueda, de duros contrastes y de profundas esperanzas. Las crisis más significativas fueron: de *identidad*, de *pertenencia* y de *significación* y de *sentido*.

*El primer momento* se sitúa entre los años 65-71. Estaban vivas las expectativas creadas por el Concilio, el cual había suscitado un gran entusiasmo tanto en la Iglesia como en la vida religiosa. Palabras como: conversión, renovación, reforma, vuelta a los orígenes, cambio..., eran de uso común antes de celebrar los Capítulos Generales de renovación prescritos por el Motu Proprio *Eclessiae Sanctae*. La eclesiología conciliar, la relación con las otras vocaciones en el Pueblo de Dios y el estudio de las genuinas fuentes evangélicas y carismáticas de los propios Institutos ocupaban una buena parte de la reflexión de los religiosos. Se pusieron de relieve temas como el seguimiento de Cristo y la reinterpretación cristológica de la consagración y de los votos, el valor eclesial de la vida consagrada, su significación misteriosa y testimoniante, y su referencia a la escatología.

Era compartido el interés por buscar lo fundamental y lo permanente, pero determinar la naturaleza de lo esencial e irrenunciable, ya no era tan fácil. Se agudizó la pregunta por el valor específico de la vida religiosa dentro de la Iglesia y del mundo y aparecieron, a la vez, tensiones entre carisma e institución, espíritu y ley, profetismo y autoridad. Como la reflexión teológica no bastó para resolver la dialéctica creada, surgieron los conflictos y se produjo la primera oleada de crisis vocacionales. Es el momento de la crisis de identidad.

*El segundo momento* puede ubicarse en torno a los años 71-73. La vida religiosa tendía a poner como punto de referencia la *Gaudium et Spes*. En 1971 se celebra el Sínodo sobre la Justicia y se publica la *Octogésima adveniens*. La *Evangelica Testificatio* se halla en conexión con estos documentos. Por entonces se hace patente el fervor por la dignidad de la persona y los derechos humanos; por la libertad, la conciencia, la participación y la solidaridad. Es común el uso de palabras como servicio, compromiso, justicia, liberación, desarrollo y promoción humana, inserción en el mundo del trabajo y opción por los pobres. La doctrina social de la Iglesia comienza a tomar especial interés entre los religiosos y surge una nueva comprensión de la dimensión social de la vida religiosa. Ya no se quiere vivir de espaldas a la evolución de la sociedad, de la cultura y de la política.

Aparece el primer intento serio de reestructuración de comunidades y se postulan comunidades pequeñas y homogéneas, preferentemente ubicadas en zonas sociales marginadas. La convivencia fraterna estará presidida por el diálogo, la transparencia, la participación, la solidaridad y la corresponsabilidad. Al hablar de los consejos evangélicos, se subrayan actitudes como el compartir, la disponibilidad y la acogida de la voluntad de Dios. Es el momento de lo que podríamos llamar «éxodo» de la vida religiosa en busca de otra forma de ubicarse en el mundo y deseosa de participar en la construcción de la nueva humanidad.

América Latina, guiada por el espíritu de Medellín, goza en estos años de una gran influencia en la vida de la Iglesia universal y, en concreto, en la vida religiosa. La CLAR presta un meritorio servicio en la iluminación y animación de las comunidades de este continente. Sus cursos, encuentros y publicaciones son exponente de un sincero esfuerzo por recrear la vida religiosa en América Latina. Lo cierto es que su sensibilidad y pensamiento se hacen presentes

en muchas otras áreas de la Iglesia universal.

La nueva manera de relacionarse los religiosos con el mundo tiene repercusión en las relaciones internas dentro de los Institutos y comienza a cuestionarse el estilo de vida, las actividades apostólicas y las formas de gobierno y de formación que estaban vigentes.

Curiosamente la constelación de valores, que fueron incorporados a los textos de las Constituciones en vías de renovación, quedaron sin resonancia ética. Siendo éste el tiempo en que más se habla de comunidad, se llega a experimentar una fuerte *crisis de pertenencia* y de verdadera *comuni3n fraterna*. Por aquellos años emerge efervescente la problemática en torno a la unidad, pluralismo y pluriformidad en la vida religiosa <sup>[4]</sup>. La lucha generacional, la diversidad de mentalidades, los ritmos en la aplicaci3n de la renovaci3n, los diversos tipos de comunidades, las opciones que se iban asumiendo por propia iniciativa, etc., eran exponentes de una mezcla de luces y sombras en la andadura de la renovaci3n.

*El tercer momento* se viene a iniciar en torno a los a3os 1974-1975. Al poco tiempo de haberse celebrado la segunda ronda de capítulos generales, se produjo, tal vez, la más fuerte crisis de la vida religiosa en el postconcilio. Me refiero a la *crisis de significaci3n y de sentido*, que influye fuertemente en la misi3n. Probablemente llegó como consecuencia de la incapacidad de integrar los valores descubiertos y los valores vividos. Es verdad que la teología seguía avanzando en su reflexi3n y los religiosos continuaban abriendo nuevos caminos para compromisos exigentes, pero no era menos cierta una generalizada vacilaci3n y una excesiva ambigüedad. Tras celebrarse el Sínodo sobre la evangelizaci3n del mundo contemporáneo se vio más claro que el repliegue excesivo y el olvido de la misi3n pudieron ser determinantes en esta crisis <sup>[5]</sup>.

La vida religiosa padecía aquel *desconcierto anómico*, frecuente en los grupos sociales, cuyas características son la perplejidad o el no saber el objetivo (el ‘para qué’) de las metas comunitariamente propuestas. Implica una incapacidad de subjetivar e interiorizar los fines, normas y modelos de conducta recibidos. Las antiguas Constituciones no vigían porque habían sido renovadas y las nuevas tampoco, porque eran consideradas como provisionales. La inflaci3n de documentos no favorecía la asimilaci3n de los nuevos criterios y pautas de conducta.

En este contexto, nada fácil, aparece el ministerio de Mons. Pironio como Por-Prefecto de la Congregaci3n para los Institutos Religiosos y de la Vida Consagrada.

## **2. Figura del nuevo Pro-Prefecto**

El nombramiento de Mons. Pironio, Obispo de Mar del Plata y presidente del CELAM, para Pro-Prefecto se hizo público el 20 de septiembre de 1975. El 4 de octubre llegaba a Roma. Estaba prevista una plenaria mixta con la Congregaci3n de Obispos en la segunda

quincena de aquel mes, pasada la cual volvía a Argentina, de la que regresa a Roma de forma permanente el 5 de diciembre.

Según consta en su diario, fue propiamente el 8 de diciembre cuando él considera que comienza su servicio a la SCRIS. Era el día en que las Contemplativas celebraban el Año Santo [6].

No era religioso de profesión ni pertenecía a un Instituto de vida consagrada, pero de corazón comenzó a serlo desde el inicio de su ministerio pastoral como sacerdote y, sobre todo, como Obispo. Curiosamente escribe con alguna frecuencia esta expresión: “nosotros religiosos”. Y se ve que no es un recurso retórico, sino un modo de indicar su implicación en este estilo de vida. En sus palabras de presentación al personal de la Congregación de Religiosos confesaba que había sentido angustia por la responsabilidad que le había confiado el Santo Padre porque él no era religioso, “si bien -añadió- yo amo profundamente la vida religiosa, por la que siempre me he interesado a nivel diocesano y de América Latina” [7].

Poseía una gran sabiduría teológica y una rica experiencia pastoral como animador de las diversas formas de vida cristiana. Llegaba impregnado de vida evangélica y de experiencia eclesial. Había sido perito en el Concilio y luego Padre Conciliar. Había vivido intensamente la Conferencia del CELAM en Medellín y había trabajado apasionadamente por la Iglesia Latinoamericana. Imbuido del espíritu del Concilio Vaticano II, había participado en las cuatro Asambleas generales del Sínodo de los Obispos. Había predicado los ejercicios espirituales en el Vaticano y contaba con la confianza del Santo Padre. De cerca, le había tocado sentir los anhelos y acompañar los proyectos de la CLAR. Pero, sobre todo, llegaba con una plena disponibilidad de servir. “*Lo único que deseo es servir*”. Así se expresó en aquel primer encuentro con sus colaboradores del Dicasterio. Se percibe que lo decía desde el fondo de un corazón de pastor animado por la caridad pastoral. En ese mismo encuentro habla de la contemplación para poder servir al mundo y de la necesidad de una vida religiosa más eclesial, más inserta en la Iglesia pascual. “No debemos reducir la cruz porque ella es el prelude de la Pascua”. “Me llaman ‘profeta de la esperanza’, sí, esta esperanza es muy firme en mí porque descansa sobre Cristo muerto y resucitado” [8].

Al Cardenal le costó aceptar este servicio a la Iglesia. Le suponía una gran renuncia por su familia, su Argentina, el CELAM, América Latina. Le abrumaba, por otro lado, el peso que le caía encima. Acude al Papa Pablo VI, le expone su situación y le pregunta por qué le ha nombrado a él Pro-Prefecto si no es religioso. Además de confirmarle en que ésa es la voluntad de Dios, le añade que si le ha nombrado es porque puede contagiar a los religiosos del espíritu y del sentido de Iglesia que había expresado durante los ejercicios predicados ante la Curia Romana [9].

Sus escritos sobre la iglesia y sobre las vocaciones (obispos, presbíteros, religiosos y

laicos) eran conocidos <sup>[10]</sup>. Rebosan *evangelio, amor a la Iglesia* que ha sido, que es y que será, y *pasión por el hombre y por el pueblo*. Por lo que había publicado es fácil darse cuenta de que el nuevo Pro-Prefecto estaba bien preparado para animar, orientar y acompañar a las personas consagradas. Resalta su comprensión y vivencia del misterio de la Iglesia, pero no teoriza, ni siquiera cuando habla de ella como Pueblo de Dios. Parte de la realidad que es la Iglesia, compuesta por ministros ordenados, consagrados y laicos <sup>[11]</sup>. Muestra poseer una visión integral y articulada de la Iglesia. Lo más sorprendente es constatar que habla con la Palabra de Dios en las manos y en el corazón.

Procedía de esta entrañable Argentina, de América Latina, donde la Iglesia estaba viviendo “su hora”. “No es precisamente -decía él- la hora del triunfo o del prestigio. Es la hora del desprendimiento y de la muerte, de la presencia y la donación, de la cruz y la esperanza. Algo definitivamente nuevo y comprometedor está obrando el Espíritu de Dios en nuestra Iglesia”. La Iglesia en América Latina, añadía, experimenta el gozo y la fecundidad del Cristo Resucitado. “Desde Medellín quedó marcada con el Espíritu de la interioridad y la oración, del testimonio y la profecía, de la comunión y el compromiso. Es la Iglesia de la Palabra recibida y de la palabra empeñada. Es decir, de la contemplación y del servicio” <sup>[12]</sup>. Esta experiencia de una Iglesia joven, sufridora y esperanzada a la vez, permitía al nuevo Pro-Prefecto situarse en “la hora” de la vida consagrada en la Iglesia.

### 3. “Quiero seguir siendo pastor”

En el primer mensaje que dirigió a los consagrados, titulado “alegres en la esperanza”, nos hizo partícipes de esta reflexión que había hecho: “Tengo que seguir siendo pastor; no tengo nada que ofrecer a los Religiosos más que mi inmensa pasión por la Iglesia, mi sincero amor por ellos y mi deseo de serles útil en la comunicación del Espíritu”. Y añadía: “por eso pensé que mi único modo de trabajar por ellos y con ellos era asumir plenamente sus cruces y esperanzas, su dolor en la búsqueda y el gozo profundo de su fidelidad cotidiana. Lo cual exige un contacto directo y permanente: para escuchar, orientar, animar. Eso me llevó a pensar que era necesario visitarlos y escribirles” <sup>[13]</sup>.

El Cardenal Pironio llevó profundamente impresa en su corazón la imagen del Buen Pastor de mirada contemplativa y compasiva, como recuerda el texto del evangelio de Mateo (9, 36); siempre con la conciencia de ser “signo de contradicción”; siempre con el deseo de comprender y saborear en el gozo del Espíritu la fecundidad de la cruz; siempre dispuesto a dar la vida por sus ovejas (Cf Jn 10,15). Pedía las virtudes propias del padre, pastor y amigo: *sabiduría* para ver, *bondad* para comprender, *firmeza* para conducir. Aquellas convicciones escritas y pronunciadas en 1970 sobre la figura teológico-espiritual del Obispo <sup>[14]</sup> le acompañaron no sólo siendo Obispo de Mar del Plata sino como Pro-Prefecto de la Congregación de Religiosos y Presidente del Consejo para los Laicos <sup>[15]</sup>.

En la semana de Pascua del año 1976 participó en la V Semana Nacional de Vida Religiosa de Madrid. Dos días después de su partida nos enteramos de que el Papa Pablo VI le había nombrado Cardenal de la Iglesia. A raíz de aquel primer encuentro en Madrid escribí una nota, no firmada, en la revista “Vida Religiosa”<sup>[16]</sup>. Recogía en ella las palabras textuales con las que saludó a los semanistas:

“Quiero comenzar -dijo- como comenzaba siempre mis charlas con mi inolvidable y queridísima comunidad de Mar de Plata: mis queridos hijos, hermanos y amigos... Ya que el Señor adorablemente ha querido cambiarme la comunidad por ésta más inmensa, esparcida por todo el mundo, yo no quiero cambiar mi corazón de padre, de hermano, de amigo. Entonces, a todos ustedes les digo así: queridísimos hermanos, hijos y amigos en el Señor. Yo no traigo aquí ningún título para hablarles, más que el título de mi pobreza y de mi amor inmenso. No tengo títulos técnicos, porque no soy ningún técnico de la Vida Religiosa; ni traigo títulos de experiencia en la Congregación de Religiosos, ya que estoy ahora haciendo mi noviciado en ella. La única recomendación que traigo es la de una inmensa pobreza, por la que siento más que nunca tener necesidad de Dios y necesidad de los hermanos, y un gran amor, un gran cariño por la Vida Religiosa, a la cual he entregado siempre mi vida, sintiendo ahora una felicidad muy honda de seguir entregándola...”.

A continuación ofrecía a los lectores de “Vida Religiosa” mi impresión sobre la silueta espiritual que había percibido destacando su sencillez evangélica, su cautivadora cordialidad, su conciencia de ser pastor y su preocupación por seguir siéndolo. Cuantos le conocimos en la convivencia de aquellos días, ya pudimos apreciar que estábamos ante un hombre de oración y de permanente recurso al misterio de Cristo y de la Iglesia, ante un apóstol de la paz, la esperanza y la alegría pascual. Añadí en aquella nota:

“Si, jurídicamente, no pertenece a ningún Instituto religioso, pertenece a todos por igual, no sólo en virtud de su cargo de Pro-Pefecto, sino también por ese aludido amor inmenso que profesa a los religiosos y por ese destacado carisma evangélico que define su ministerio, abierto como estuvo siempre al sector de los religiosos y como lo estará de un modo especial en adelante. Nos atrevemos a añadir algo más. Mons. Pironio tiene un verdadero corazón de religioso. La evocación de las Bienaventuranzas, del misterio pascual, de la fraternidad...., parecen surgir de una profunda vida evangélica. Su presencia entre nosotros ha suscitado confianza y optimismo. Su vibración por los valores más genuinamente religiosos nos ha puesto en tensión de un mayor compromiso”.

Como pastor no se sentía solo. El apoyo del reconocimiento, de la estima y de la amistad de Pablo VI era evidente. No lo ocultaba. Entre los dos había una gran sintonía. En su comentario del testamento de Pablo VI escribió unas líneas que voy a transcribir a continuación. Lo que el Cardenal decía del Papa es perfectamente aplicable a su persona:

“Hacía mucho que nos miraba con ojos de eternidad: ojos tristes por el dolor de los hombres y la preocupación de la Iglesia, pero llenos de esperanza y de luz; buenos como los ojos de un niño que va descubriendo la vida; serenos como los ojos de un anciano que ha llorado sobre el

mundo un martirio prolongado; luminosos como los ojos de un profeta que ha contemplado al Invisible y nos señala desde la visión el valor y el camino de la vida verdadera”.

“Podríamos decir muchas cosas sobre Pablo VI: el hombre de espiritualidad profunda y vida interior (hombre verdaderamente contemplativo), el hombre apasionado por la Iglesia, el hombre fascinado por los valores auténticos de la naturaleza, del mundo, de la historia. El hombre del sufrimiento, de la cruz pascual y del martirio. El hombre del amor, la alegría y la esperanza. El hombre de la confianza en Dios. Alguien que supo encontrar a Cristo y amarlo con disponibilidad absoluta. Alguien que supo descubrir al hombre y servirlo con generosidad alegre”<sup>[17]</sup>.

¿No son estos rasgos los que guardamos en nuestro corazón del Cardenal Pironio?

## **II. MINISTERIO DEL CARDENAL PIRONIO EN FAVOR DE LA VIDA CONSAGRADA**

### **1. Actitud de base: asumir “la hora” de la Iglesia y de la vida consagrada en ella**

El ministerio del Cardenal Pironio en favor de la vida consagrada fue rico y variado durante los años que estuvo al frente del Dicasterio. Pero antes de examinar el cúmulo de sus actividades, es preciso resaltar el talante con el que inicia su ministerio y la óptica desde la que se hace inteligible su preocupación, su pensamiento y sus múltiples relaciones con los religiosos, los Institutos, las Conferencias de Superiores Mayores, etc.

Desde el comienzo de su ministerio episcopal, venía invitando a obispos, sacerdotes, religiosos y laicos a ser fieles a “la hora” presente. Coherente con su trayectoria pastoral, asume responsablemente la “hora de la Iglesia y de la vida consagrada con lucidez, serenidad, confianza y alegría. Es consciente de hallarse en un “momento providencial de la Iglesia y del mundo”. Así lo declara en el primer saludo a los consagrados<sup>[18]</sup>. Y no desmentirá nada de lo que había reiterado a los religiosos, sacerdotes y a la Curia Romana sobre “la fidelidad a la hora presente”.

A las religiosas de América Latina les había dicho: “Es necesario comprender, amar y vivir generosamente ‘nuestra hora’, es decir, ‘la hora de Dios para nosotros’. Es la hora de la búsqueda y del riesgo. La hora, también, de la incertidumbre y de la cruz, de las tensiones y las crisis. Pero es, fundamentalmente, la hora de la esperanza. Dios está obrando maravillosamente en su Iglesia y en la historia. El Señor Jesús vive y actúa entre nosotros de un modo nuevo acelerando el Reino que ha de entregar al Padre. El Espíritu de la Verdad nos ilumina, el Espíritu de la Fortaleza nos sostiene, el Espíritu del Amor nos purifica y nos compromete. Ha llegado para América Latina ‘el día de su salvación, el tiempo de la gracia’ (Is 49,8). Por eso tenemos que ser, más que nunca, los serenos y ardientes testigos de la Pascua: llenos de una esperanza incommovible, comunicadores de una paz verdadera”<sup>[19]</sup>.

A los sacerdotes en 1970 les había dicho: “Hemos de afrontar esta hora sacerdotal con realismo, con serenidad, con esperanza. Pero con la esperanza cristiana, que es esencialmente activa y creadora, constante y comprometedora”<sup>[20]</sup>. “Que es preciso que el sacerdote viva ‘su hora’. Que asuma con generosidad ‘el tiempo y el momento’ (Hch 1, 7) que el Padre dispuso por amor. Es también para el sacerdote la hora de su pascua: una hora de dolor y de agonía, de anonadamiento y de muerte, de incertidumbre y de búsqueda. Una hora de luz y de esperanza, de fecundidad y de gozo, de suprema donación y de servicio”<sup>[21]</sup>.

Durante los ejercicios en el Vaticano, hace una reflexión más extensa y profunda sobre la hora de Jesús y la hora de la Iglesia. “Esta hora difícil y tensa, tan conflictiva y dolorosa, es ‘la nuestra’. Debemos descubrirla en toda su profundidad y vivirla con intensidad serena. Este es el modo de ‘redimir el tiempo’ (Ef 5, 16), es decir de volverlo salvífico”<sup>[22]</sup>. Al preguntarse entonces sobre lo que significa ser fieles a nuestra hora, dice: “ a) Descubrir, amar, y vivir intensamente *esta hora*: Es el único capítulo de la historia de salvación que nos toca escribir a nosotros. Y siempre hay que escribirlo ‘con sangre que pacifica’ (Col 1, 20); b) penetrar evangélicamente en los signos de los tiempos; escuchar al Espíritu Santo, que nos habla en el silencio interior, en la Palabra revelada, en los acontecimientos de la historia, en el rostro de cada hombre, en la expectativa y en las aspiraciones de los pueblos; c) dar todo al Señor, que vive en esta Iglesia concreta, glorificadora del Padre y servidora de los hombres...”. Y evoca las palabras de Pablo VI en la inauguración de la II Conferencia General del Episcopado Latinoamericano: “Dichoso nuestro tiempo atormentado y paradójico, que casi nos obliga a la santidad”<sup>[23]</sup>.

De esta conciencia tan viva de la hora, del momento presente, del paso de Dios por la historia, brotaba en el Cardenal la invitación a la responsabilidad. Así enseñaba a todos a situarse ante la realidad desde la fe y a aprovechar la oportunidad de salvación que a cada uno se le ofrece. Entendía siempre la hora de la Iglesia a la luz de la hora de Jesús. “Ahora mi alma está turbada. Y ¿qué voy a decir: Padre, líbrame de esta hora? ¡Si he llegado a esta hora para eso! (Jn 12, 27). Y el Cardenal Pironio comprendía, a su vez, la hora de la vida religiosa dentro de la hora de la Iglesia, pues en el interior de la misma fue descubriendo el misterio y la fecundidad de la vida consagrada. “La veo no como algo que se añade desde fuera o simplemente se inserta en la Iglesia. La veo como algo que nace, por la acción del Espíritu Santo, desde la propia interioridad de la comunión eclesial. Insisto siempre en esto: la vida religiosa no tiene que ‘entrar’ en la comunión eclesial o esforzarse por ‘hacerla’. Tiene simplemente que ‘vivirla’ y ‘experimentarla’. En la medida en que se profundice en el misterio de la Iglesia se irá descubriendo la verdadera naturaleza de la vida religiosa”<sup>[24]</sup>.

EL Cardenal sabía muy bien que si la vida religiosa se enfría, toda la Iglesia tiritita y, si es la Iglesia la que se enfría, la vida religiosa no germina.

Al llegar a la Congregación de Religiosos, se estaba celebrando el año Santo de 1975. Entró en perfecta sintonía con el espíritu marcado por Pablo VI, quien el 8 de diciembre de 1974 había escrito aquella famosa carta pastoral sobre *La reconciliación dentro de la Iglesia* y el 9 de mayo de 1975 había escrito la exhortación apostólica sobre *La alegría cristiana*. Estos documentos, a una con la exhortación postsinodal *La evangelización del mundo contemporáneo* (8-12-1975), no sólo impresionaron al Cardenal Pironio <sup>[25]</sup>, sino que le inspiraron en su incipiente ministerio al servicio de la vida consagrada. Basta examinar conjuntamente la *Meditación para tiempos difíciles* <sup>[26]</sup> y *Meditación para tiempos nuevos* <sup>[27]</sup>, que tanto eco tuvieron en las comunidades cristianas y, particularmente, entre los religiosos. Ante los serios problemas de entonces, ya señalados crudamente por Pablo VI, el Cardenal propone dar razón de nuestra esperanza viviendo la pobreza, la contemplación y la fortaleza. Para promover y reforzar la alegría en la Iglesia y en el mundo, considera indispensable vivir en profundidad el misterio pascual y recuperar el sentido y la fecundidad de la cruz <sup>[28]</sup>. Lo cual implica conversión y fe en el Reino que llega, poner la mirada en Jesucristo, maestro de la alegría, profeta que anuncia la Buena Nueva a los pobres y proclama la liberación a los cautivos (cf Lc 4, 18).

Asumir “la hora” como actitud fundamental en su ministerio en favor de la vida consagrada era para el Cardenal Pironio dar primacía al designio de salvación del Padre, a la persona de Jesús y a su Espíritu que hace nuevas todas las cosas. Era poner en el centro de la vida la escucha de la Palabra de Dios y discernir todo acontecimiento. Era privilegiar la contemplación, la interioridad y la esperanza. El Cardenal supo situarse siempre en lo esencial y, por ello, pudo ser punto de convergencia para cuantos entraban en la onda del misterio pascual, de la espiritualidad evangélica, de la comunión misionera <sup>[29]</sup>.

## **2. Un empeño: promover la renovación desde la alegría y la esperanza**

Conociendo la trayectoria de su espiritualidad eclesial y teniendo en cuenta su lucidez ante los signos de los tiempos, no puede extrañarnos que el Cardenal Pironio pusiera su empeño en la renovación de la vida religiosa insistiendo en la alegría y la esperanza. Las preguntas claves que iba dejando caer eran: ¿Qué espera Dios en su designio de salvación de los religiosos? ¿Qué espera la Iglesia y qué espera el mundo? ¿Qué esperan los jóvenes, que son el futuro de la Iglesia y de la humanidad?

En su ministerio de animación muestra su preocupación por la renovación de la Iglesia y de la vida consagrada de múltiples formas. Su presencia, sus palabras, sus gestos dan ya un estilo a la renovación que él busca <sup>[30]</sup>. No teoriza ni hace grandes declaraciones sobre los cambios de sistemas, estructuras y métodos de gobierno, formación y apostolado. Habla de forma propositiva: seguir a Jesús el “hombre nuevo” de la Pascua; dejarse renovar por el Espíritu de

Cristo; acoger las urgencias misioneras. Al repetirlo con insistencia sabe muy bien que, si los religiosos se abren a la novedad del Espíritu, lograrán un estilo de vida nueva, el adecuado para ser testigos y profetas en el mundo contemporáneo.

Adentrado en el primer año de su ministerio en la SCRIS aborda el tema de la renovación en dos momentos de forma complementaria. Uno en abril de 1976, durante la V Semana Nacional de vida religiosa<sup>[31]</sup>. El otro, en un artículo que aparece en el O.R. ed. española, el 18 de julio de ese mismo año titulado: “*La alegría en la esperanza*”, cuyo subtítulo era: “*Reflexiones sobre la renovación de la vida religiosa*”<sup>[32]</sup>. Estos dos escritos están iluminados por la consigna, el compromiso y el mensaje que dirige a todos los religiosos: “Sed alegres en la esperanza” (Rom 12, 12)<sup>[33]</sup>. Ambos contienen un sano realismo y una profundidad extraordinaria. No se le escapan los grandes problemas que tenía que afrontar la vida religiosa y menciona algunos<sup>[34]</sup>.

En noviembre de 1976, ante los Superiores Generales, hizo un balance sobre cómo veía él la vida religiosa, señalando como puntos positivos: la preponderancia del ser sobre el hacer, la mayor integración en las iglesias locales desde la fidelidad al carisma, la búsqueda de oración y contemplación, la intensidad de la vida comunitaria y la inserción en el mundo con sentido misionero. Como notas negativas: la exageración del carisma propio en un sentido demasiado exclusivo, el peligro de la secularización, radicalización socio-política, cierto rechazo a la Iglesia “institucional” con el riesgo del magisterio paralelo, absolutización de algunos valores de la vida religiosa, por ejemplo, de la pobreza sin respetar la primacía de la caridad o sin subrayar las exigencias de la cruz<sup>[35]</sup>.

En su intervención durante el Sínodo de los Obispos de 1977, comenzó haciendo una declaración de principios sobre el quehacer de la Congregación de Religiosos. “La actividad de este Dicasterio tiene fundamentalmente este empeño: que la vida consagrada se renueve plena y perfectamente en el Espíritu Santo, y que se promueva y aumente. El objetivo, pues, de esta Congregación es animar la vida consagrada, infundir espíritu, manifestar, tanto a cada uno de los individuos como a los Institutos, las líneas fundamentales de la renovación a la luz del Evangelio, del Concilio Vaticano II y del Magisterio de la Iglesia”<sup>[36]</sup>. Esta declaración es importante porque el tema de la renovación pasa a primer plano, cosa que en la Constitución “*Regimini Ecclesiae Universae*” figuraba como la última de sus competencias<sup>[37]</sup>. Junto a la afirmación del empeño renovador ofrece un análisis de situación más detallado sobre la vida religiosa. Del mismo, se desprende que no se le escapaban de su mente los problemas reales y de fondo dentro de las dificultades que estaban atravesando la Iglesia y el mundo<sup>[38]</sup>.

Su modo de proceder fue ir a la raíz de los problemas e invitar a revivir la novedad del Espíritu desde la consagración, la experiencia de Dios en la oración y el sentido de la cruz. Recuerda a

los religiosos que son testigos y profetas del misterio pascual por la conversión, el testimonio de vida comunitaria y la proclamación del Reino. Cuando habla de la alegría en la esperanza, hace notar que se trata de una esperanza que comporta: búsqueda de lo definitivo (tensión escatológica), compromiso cotidiano con la historia y seguridad en Cristo resucitado. Luego hará esta síntesis:

“La renovación de la vida religiosa -esperada por los hombres, impulsada por la Iglesia y exigida por el Espíritu- se realiza siempre en la novedad pascual de la inserción progresiva en la muerte y resurrección del Señor (Rom 6, 4). Supone un continuo proceso de conversión. Exige vivir a fondo la cruz y la contemplación, estar atentos a las llamadas cotidianamente nuevas del Señor y ser generosamente fieles a su Palabra, formar comunidades orantes, fraternas y misioneras, servir a los hombres y compartir sus sufrimientos, expresar al Señor en la sencillez y la alegría, gritar a todo el mundo la esperanza”<sup>[39]</sup>.

### **3. Una actividad desbordante, pero con nítido sello animador**

El Cardenal J. Hâmer, sucesor en el cargo del Cardenal Pironio, le decía en una carta: “por mi parte, después de ocho meses en mi nueva responsabilidad quiero expresarle mi admiración por todo el bien que hecho en la Congregación de Religiosos e Institutos seculares con una entrega inmensa”<sup>[40]</sup>. Sí, su actividad fue desbordante. El Cardenal Pironio pertenecía a ocho Dicasterios Romanos. En cada uno de ellos, durante el tiempo que estuvo al servicio de la SCRIS, los religiosos tuvieron un gran abogado. Participó en todos los Sínodos celebrados hasta su muerte.

El modo como quería seguir siendo pastor en el ministerio encomendado por el Papa para los Religiosos fue expresado de múltiples modos y con una ingente actividad. Siempre recorriendo los caminos de los religiosos, solidario con sus preocupaciones, acompañándoles en sus crisis y problemas, buscando a los que podían necesitar de su presencia y palabra de padre, hermano y amigo.

He dicho que su actividad estaba marcada por un nítido sello animador porque, tratando de afrontar “la hora” de la vida consagrada, sabía hacia dónde iba y orientaba sus actividades con objetivos bastante precisos. Era muy consciente de que las grandes crisis de la vida consagrada en su tiempo, como ya he apuntado, eran de identidad, de pertenencia y de misión. Y justamente lo que hacía y lo que hablaba iba encaminado a dar respuesta a estas crisis. Su insistencia en la santidad, en la comunión eclesial y en la evangelización es la forma de dar respuesta a las crisis constatadas. Si el Cardenal fue un gran animador de la vida consagrada, no lo fue porque hiciera muchas cosas o diera numerosas conferencias, sino porque tuvo ‘ojo avizor’ para seleccionar los ejes sobre los que había de hacer transcurrir la animación. Sus objetivos eran claros: la santidad, la comunión eclesial y la evangelización.

Al hacer un recuento de sus actividades más relevantes se pueden destacar:

### 3.1. El quehacer ordinario del Cardenal Prefecto.

El primer deber del Cardenal Prefecto es ayudar al Santo Padre en su misión universal, ocupándose de orientar, impulsar y coordinar la Congregación para la vida consagrada. Todo su quehacer está ordenado a que los consagrados sean fieles a su vocación y misión en la Iglesia. Ha de promover la práctica de los consejos evangélicos y el trabajo apostólico, cuidar el crecimiento de los Institutos, velar por la formación y el gobierno de sus miembros. No está solo en su trabajo, pues cuenta con un buen grupo de colaboradores, sobre todo para el estudio, el consejo y la tramitación de asuntos tan importantes como el reconocimiento de los nuevos Institutos de vida consagrada, la aprobación de Constituciones, las relaciones con las Conferencias de Superiores Mayores, las dispensas de votos, etc.

Las audiencias a Obispos, Superiores Generales, Superiores Mayores fueron muy numerosas. Siempre se hallaba bien dispuesto a recibir a cualquier religioso, religiosa, sacerdote que quisiera consultar con él. Aunque el Cardenal Prefecto no tiene que estar presente en todas las reuniones o consejos del Dicasterio, sobre su responsabilidad caen las decisiones más importantes.

Durante su tiempo de Prefecto se celebraron estas seis Plenarias de la Congregación: *Relaciones mutuas Obispos y Religiosos* (1975); *Formación permanente* (1976). *Religiosos y promoción humana* (1977); *Dimensión contemplativa de la vida religiosa* (1979); *Identidad y misión de los institutos seculares* (1980); *Función de las Conferencias de Superiores Mayores* (1981). Dejó la séptima en preparación y estaba destinada a la *Identidad y Misión de los Hermanos* (1984).

Frutos de estas Plenarias fueron los grandes documentos: *Mutuae relationes* (1978), *Religiosos y promoción humana* (1980) y *Dimensión contemplativa de la vida religiosa* (1980).

Otro documento importante de este periodo fue *Elementos esenciales en la doctrina de la Iglesia sobre la vida religiosa aplicados a los Institutos dedicados a obras de apostolado* (1983) que, en su origen, sólo iba dirigido a los religiosos y religiosas de Estados Unidos <sup>[41]</sup>.

Como datos significativos de actividad en Curia se pueden enumerar también los siguientes: Se efectuaron cerca de 40 sesiones de encuentro del Consejo de los “16”; se dio el *nihil obstat* para la erección de 49 Institutos de derecho diocesano; fue concedido el reconocimiento pontificio a 102 Institutos religiosos; fueron aprobadas más de 720 Constituciones, de acuerdo con las determinaciones del Concilio y legislación postconciliar, y fueron erigidas 47 federaciones de Monjas con las respectivas Constituciones y declaraciones de clausura. Además, erigió 18 nuevos Institutos Seculares de derecho diocesano; otorgó reconocimiento pontificio a otros 23 y aprobó un buen número de Constituciones renovadas <sup>[42]</sup>.

### 3.2. Los servicios de animación fuera de Curia

Estuvo dedicado a todas las formas de vida consagrada: femenina y masculina; monasterios de vida contemplativa y de vida activa; órdenes, institutos de vida apostólica y sociedades de vida común; institutos clericales y laicales, institutos seculares y nuevas formas de vida consagrada.

Preguntado en una entrevista (1981) sobre cuáles eran los momentos más importantes de su oficio como Prefecto, el Cardenal Pironio respondió: “Cuando puedo entrar en contacto directo con la vida consagrada: en ocasión de Asambleas, de Capítulos Generales, de celebraciones patronales, de reuniones en general. Me hace mucho bien escuchar. Se aprende mucho. Se descubren las inquietudes y los problemas, los límites y los posibles errores, pero se descubre también la fuerte acción del Espíritu Santo que hoy obra maravillas en la Iglesia y en concreto en la vida consagrada. La misión de un Prefecto es esencialmente la de animar. Debe ciertamente vigilar y orientar; pero, sobre todo, debe infundir un Espíritu, abrir caminos de esperanza, sostener y alentar la fidelidad a los valores esenciales”.

En esta perspectiva encajan las siguientes actividades:

- \* Participó en 136 Capítulos Generales, en Roma, fuera de Roma y fuera de Italia. En más de una ocasión llegó a estar presente en cinco Capítulos Generales distintos en el mismo día. Al poco tiempo de empezar su ministerio, al participar en sucesivos Capítulos Generales y dándose cuenta de la trascendencia de éstos en la vida de la Iglesia y de la sociedad, escribió unas oportunas reflexiones que orientaron a otros muchos capítulos subsiguientes [\[43\]](#).
- \* Dio numerosas tandas de ejercicios a religiosos y religiosas. Las meditaciones de algunas de ellas fueron posteriormente publicadas [\[44\]](#).
- \* Visitas a Curias Generalicias donde compartía las preocupaciones de los Institutos.
- \* Retiros a comunidades religiosas y monasterios de vida contemplativa.

### *3.3. Presencia en foros de especial importancia para la vida consagrada*

Su presencia no fue meramente protocolaria u oficial. Fácilmente dejaba transparentar su espíritu acogedor, confortante y alentador. Su sonrisa y su sencillez eran ya la primera palabra del fácil diálogo que abría con todos.

Le interesaba encontrarse con los religiosos de los distintos continentes y países para escuchar y ver en la propia realidad lo que inquietaba o alentaba a los religiosos. No hubo foro importante en el que no se hiciera presente. Enumero alguno de éstos:

- \* *Asambleas USG y UISG*. Desde 1975 a 1984 no faltó a ningún encuentro o Asamblea de ambas Uniones. Además mantenía un contacto directo con las presidencias de ambas Uniones y frecuentemente se reunía con ellas.
- \* *Asambleas de las Conferencias de Superiores Mayores*. Alentó varias reuniones de

Superiores Mayores convocadas por la Congregación de Religiosos. Particularmente de Superiores Mayores, Presidentes y Secretarios de Conferencias Nacionales de Religiosos de Europa.

\* *Asambleas continentales*: Las Interamericanas, en las que se reunían representantes de todas las Conferencias de Superiores Mayores de toda América (Montreal y Santiago de Chile). Participó asimismo en todas las Asambleas Generales de la CLAR y en alguna de las reuniones de la incipiente U.C.E.S.M y de la Conferenza Mondiale degli Istituti Secolari (C.M. I.S.).

\* *Participación en Congresos y Semanas* de vida consagrada y vocacionales.

\* *Visitas a distintos países*. Se puede hacer un elenco preciso. Visitó prácticamente todos los países de América Latina: México, Costa Rica, Panamá, Cuba, Venezuela, Colombia, Brasil, Ecuador, Perú, Bolivia, Paraguay, Uruguay, Argentina, Chile. En algunas de estas naciones estuvo varias veces. De América del Norte: Estados Unidos y Canadá, varias veces. En Canadá tuvo un encuentro en la Universidad de Laval sobre Institutos Seculares de estos dos países. De Europa: Italia, España, Portugal, Francia (estos países, varias veces por muy diversos encuentros de religiosos o de Institutos Seculares, como en España las "Semanas de Vida Religiosa"), además visitó Bélgica, Suiza, Inglaterra y Alemania. De Africa: Dakar (Senegal) donde hubo un encuentro continental de las Conferencias de Superiores Mayores del África francófona, visitó también Angola. De Asia: Bangalore (India) para un Encuentro de las Conferencias de Superiores Mayores de todo el Asia; visitó también Japón y Corea del Sur.

Esta relación de países pone de relieve el interés del Cardenal por la vida religiosa en sus diversos contextos. Su ministerio fue verdaderamente universal. Por otro lado, estas visitas conllevaban casi invariablemente una palabra autorizada, el texto de una conferencia o sugerencias y orientaciones para esos países.

#### **4. Algunas cuestiones importantes que hubo de afrontar**

Cuando Mons. Pironio se incorporó a la SCRIS, este Dicasterio tenía abiertos varios frentes. 1) Las relaciones mutuas entre Obispos y Religiosos. 2) La formación inicial y permanente. 3) El compromiso social y político de los religiosos. 4) La dimensión contemplativa de la vida religiosa. 5) La aprobación de las Constituciones renovadas. 6) La preparación del nuevo Código de Derecho Canónico en lo referente a las diversas formas de vida consagrada. De hecho, algunas actividades de la SCRIS estuvieron condicionadas por no estar promulgado aún el Nuevo Código.

##### *4.1. Relaciones Obispos-Religiosos*

El Cardenal Arturo Tabera, predecesor del Cardenal Pironio, albergaba el deseo de armonizar las relaciones entre Obispos y Religiosos. Como Obispo y como Religioso creía que había que buscar cauces operativos para que los Obispos y los Religiosos hicieran fecunda su comunión y misión en la Iglesia. Durante los años 70 por distintas causas surgieron en muchas partes de la Iglesia tensiones y contraposiciones que ocasionaron no pocos conflictos, lo cual

aconsejaba que esta cuestión fuera abordada conjuntamente por las Congregaciones de Obispos y de Religiosos. En 1974 hicieron ambas Congregaciones una encuesta a las Conferencias Episcopales, a las Conferencias de Superiores Mayores y a los Representantes Pontificios a fin de poder estudiar estos puntos: 1) Cuál es el puesto que ocupan los Religiosos en la Iglesia universal y en la Iglesia local. 2) Qué esperan los Obispos de los Religiosos. 3) Qué esperan los Religiosos de los Obispos. 4) Qué medios concretos habría que promover para asegurar una cooperación fecunda y orgánica entre los Obispos y los Religiosos en los distintos niveles.

La Plenaria mixta se celebró del 16 al 18 de octubre de 1975<sup>[45]</sup> y en mayo de 1978 se publicó el documento *Mutuae Relationes*, tan rico doctrinalmente y decisivo pastoralmente, sobre todo en los campos *formativo, organizativo* y de *coordinación*. Cuánto fue el aporte personal del Cardenal en su elaboración no es fácil saberlo. A veces una simple insinuación a los redactores es determinante para la orientación. Disponemos del comentario que hizo en el O. R. y que después se publicó junto al comentario del Cardenal Sebastián Baggio, Prefecto de la Congregación de Obispos, como presentación del documento. Nuestro Cardenal habla del espíritu con el que fue preparado; de cómo nació de una profundización sobre el misterio de la Iglesia en tanto que “nuevo Pueblo de Dios” y de la urgencia de coordinar con mayor eficacia pastoral los diversos carismas y ministerios.

Consciente de la problemática que mediaba entre Obispos y Religiosos, el Cardenal reclama la atención sobre cómo unos y otros están animados por el Espíritu Santo, que es “principio de unidad en la comunión” en la Iglesia (LG 13). Sólo aceptando el “primado de la vida en el Espíritu” se pueden entender y armonizar las diferencias y vivir la complementariedad de los diversos dones y ministerios concedidos para la edificación de la Iglesia. Rechaza toda separación, paralelismo y oposición entre Iglesia institucional e Iglesia carismática. Aunque los religiosos no agotan toda la profecía y santidad de la Iglesia, es el Espíritu quien los suscita en ella para ser signo de santidad y testimonio profético llamados a la conversión, a gustar los bienes invisibles y a esperar lo definitivo del Reino. Por otro lado, resalta la centralidad de la comunión eclesial en el documento. “La Iglesia es esencialmente comunión en la Trinidad, nuevo Pueblo de Dios, Sacramento universal de salvación. No se trata, por consiguiente, de defender derechos, marcar las fronteras o extinguir los carismas. Se trata de subrayar lo que es propio de cada uno en la comunión eclesial del Pueblo de Dios y de ayudarse mutuamente a ser fieles”. Destaca la importancia concedida al documento en la Iglesia particular, lugar donde se establece el diálogo entre el obispo y los religiosos, y a la adecuada inserción de éstos en ella desde la fidelidad irrenunciable al propio carisma. Finalmente, ante la parte normativa del documento, invita a buscar el aspecto positivo de las orientaciones que están bien fundadas doctrinalmente e intentan promover el espíritu de comunión en el quehacer pastoral.

En la entrevista, ya aludida, de 1981, ofrece su parecer sobre los resultados del *Mutuae relationes* con estas palabras:

“Me parece que el balance ha sido positivo. Sin embargo, no creo que los resultados hayan sido plenamente satisfactorios como lo preveíamos. Lo estudiaron los Obispos, lo estudiaron los Religiosos, lo profundizaron en reuniones de conjunto. Pero da la impresión que cada uno estudió lo suyo sin pensar todavía en la comunión. Algo esencial para la comunión es lo siguiente: que los Religiosos descubran y vivan el Misterio de la Iglesia Particular, que los Obispos profundicen la teología de la vida religiosos y respeten la diversidad de carismas, y que todos se sientan miembros activos y responsables de una misma comunión eclesial orgánica. Hay todavía mucha desconfianza mutua. Existe en los Religiosos el miedo a la autoridad que está hecha para servir, promover y armonizar los carismas en la unidad del Pueblo de Dios; existe en los Obispos -maestros y testigos de la verdad revelada- el miedo a una profecía que nace, por acción del Espíritu, del ser mismo de la Vida Religiosa. No basta haber leído juntos el “Mutuae relaciones”. Es preciso que los Religiosos profundicen, junto con sus Pastores, una misma Eclesiología. Y, sobre todo, que recen juntos y escuche juntos una misma Palabra de Dios”.

#### 4.2. La formación inicial y permanente

Este asunto venía siendo objeto de preocupación en la Congregación de Religiosos desde el inmediato postconcilio. El 6 de enero de 1969 se publica la Instrucción “*Renovationis causam*” y en diciembre de ese mismo año se proyecta la elaboración de una “*Ratio fundamentalis institutionis religiosae*”. En 1973 un grupo de expertos, teniendo en cuenta la amplia consulta realizada por las Uniones de Superiores y Superiores Generales, comienzan sus trabajos de síntesis. La SCRIS durante los años 1974 y 1975 sigue preparando esta *Ratio*. En noviembre de 1976 se celebró la Plenaria de la SCRIS con el tema de la formación permanente. El Cardenal Pironio, durante su intervención en el Sínodo de 1977, habló del interés y preocupación de su Dicasterio sobre la formación inicial y permanente y anunció que la *Ratio* prevista se publicaría al final del mismo año o a principios del siguiente <sup>[46]</sup>. Sin embargo, tardó todavía un año más en llegar a la mesa del Santo Padre; y en septiembre de 1981 el Cardenal Secretario de Estado hacía notar la conveniencia de esperar hasta la publicación del Derecho Canónico <sup>[47]</sup>. El documento tuvo muchas redacciones y finalmente se publicó, con el título “*Potitissimum institutioni*”, el 2 de febrero del año 1990.

#### 4.3. Religiosos y promoción humana.

Como se he indicado, la lectura del Concilio y de los documentos postconciliares llevaron a los religiosos, en la década de los setenta, a ser más sensibles y a estar más comprometidos con las angustias y esperanzas de los hombres de su tiempo y con la suerte de sus pueblos. La nueva conciencia y el nuevo modo de proceder acogían las palabras desafiantes de Pablo VI: “¿Cómo encontrará eco en vuestra existencia el grito de los pobres? Él debe prohibiros, ante todo, lo que sería un compromiso con cualquier forma de injusticia social. Os obliga, además, a despertar las conciencias frente al drama de la miseria y a las

exigencias de justicia social del Evangelio y de la Iglesia. Induce a algunos de vosotros a unirse a los pobres en su condición, a compartir sus ansias punzantes”<sup>[48]</sup>. O cuando preguntaba: “¿Cómo hacer penetrar el mensaje evangélico en la civilización de las masas? ¿Cómo actuar a niveles donde se elabora una nueva cultura, donde se va creando un nuevo tipo de hombre, que cree no tener ya necesidad de redención?”<sup>[49]</sup>.

En aquellos años se hizo sentir muy vivamente la convergencia entre la misión de la Iglesia y la historia del hombre. Se celebró el Sínodo sobre la Evangelización del mundo contemporáneo, en el que Mons. Pironio, como Presidente del CELAM, fue relator por la parte de América Latina. En este Sínodo y en la Exhortación *Evangelii nuntiandi* aparece una visión más integral e integradora de la misión evangelizadora de la Iglesia. Los religiosos fueron estimulados a continuar en la misión de vanguardia<sup>[50]</sup>.

También hay que reconocer que en los Institutos se había detectado una fuerte crisis de misión. Las corrientes teológicas del momento, de las que cabe destacar la teología de la liberación, empujaban a los religiosos a no permanecer indiferentes ante las situaciones de pobreza y de injusticia social. ¿Hubo desviaciones? ¿Se cometieron excesos? ¿Se produjeron situaciones de ambigüedad y desidentificación vocacional? De todo hubo un poco y, por eso, algunas Conferencias episcopales, Institutos religiosos y Superiores Generales solicitaron a distintos Dicasterios romanos orientaciones y puntualizaciones sobre algunos casos de participación de religiosos y religiosas en actividades sociales, sindicales e incluso políticas<sup>[51]</sup>. Para dar respuesta a estas inquietudes y ofrecer líneas de orientación se celebró la Plenaria de la Congregación de Religiosos cuyo tema fue: “*Función específica de los religiosos en el ámbito de la misión de la Iglesia para la promoción integral del hombre, con particular referencia al compromiso socio-político*”.

Las grandes cuestiones tratadas en la Plenaria, celebrada en abril de 1978, fueron estas cuatro: 1) La opción por los pobres y la justicia, hoy. 2) Las actividades y obras sociales de los religiosos. 3) La inserción en el mundo del trabajo. 4) La participación directa en la praxis política.

Al final de la Plenaria el Cardenal Pironio, a través de una entrevista concedida a Radio Vaticana, expresó abiertamente su parecer sobre la identidad y misión de los religiosos en el campo del compromiso socio-político. Ante la pregunta de por qué se había elegido este tema y si la Congregación iba a animar o, por el contrario, a frenar la actividad sociopolítica de los religiosos, su respuesta fue: “Tratamos este tema porque lo exige la dramática situación del momento histórico que vivimos y porque queremos ayudar a los religiosos a ser fieles a las expectativas angustiosas de los hombres, al llamado constata de la Iglesia y, sobre todo, a las exigencias del Espíritu”. Subrayó que “el religioso, si quiere hacer algo por la preocupación integral y la liberación plena de los pueblos, tiene que seguir siendo esencialmente religioso. Más aún, en este momento particular de la historia se le exige vivir más radicalmente su

entrega a Jesucristo, en la riqueza positiva de los votos, en la alegría de la fraternidad evangélica, en la profundidad de su oración contemplativa. Quiero insistir en eso: en que la primera contribución del religioso a la obra de evangelización y de promoción humana es el ser mismo de la vida religiosa, como signo profético en la Iglesia”. Y la síntesis que hizo sobre su modo de ver el compromiso sociopolítico de los religiosos fue: “Se trata simplemente del modo propio, original y específico que tiene el religioso (aun el contemplativo) de vivir evangélicamente a Cristo en un determinado momento de la historia, de estar presente en las angustias y esperanzas de los hombres y de emplear sus fuerzas, en plena comunión de Iglesia, en la construcción de un mundo más justo, más fraterno y más humano, que prepare y anticipe ‘los cielos nuevos y la tierra nueva en que habitará la justicia’”<sup>[52]</sup>.

Las orientaciones de aquella Plenaria tardaron dos años en ser publicadas. Aparecieron en 1980 junto con los resultados de otra posterior, celebrada en mayo de 1980, sobre la dimensión contemplativa de la vida religiosa. En el entretanto habían muerto Pablo VI y Juan Pablo I y había comenzado su pontificado Juan Pablo II, quien publicó muy pronto su primera encíclica “*Redemptor hominis*”, en cuyo documento es fácil ver ya incorporadas citas tanto de esta encíclica como de otros discursos o alocuciones. Otro acontecimiento de singular importancia, sobre todo para América Latina, había sido la celebración de la III Conferencia de su Episcopado en Puebla, en la que participó el Cardenal Pironio. Según el testimonio de los observadores, durante la misma, el Cardenal se constituyó en el apóstol de la comunión, tema que con tanto énfasis aparece en Puebla.

#### *4.4. Dimensión contemplativa de la vida religiosa*

No faltaron quienes interpretaron la elección del tema de la Plenaria de 1980 como un correctivo al exagerado acento puesto sobre el compromiso sociopolítico de los religiosos. Les faltaba, a quienes así pensaban, una visión de conjunto sobre lo que estaba sucediendo y desconocían la trayectoria del Cardenal Pironio quien había venido insistiendo en sus mensajes y escritos sobre la necesidad de revitalizar e intensificar la experiencia de Dios en el corazón de los religiosos. Ya desde 1968 hablaba de la Iglesia contemplativa y de la urgencia de la contemplación<sup>[53]</sup>. Olvidaban que en foros importantes para los Religiosos se había dejado sentir la necesidad de articular acción y contemplación, experiencia de Dios y compromiso temporal, opción por los pobres y contemplación. Cuatro de estos foros fueron la Asamblea del CELAM, Puebla<sup>[54]</sup>; la Asamblea de la CLAR (1979)<sup>[55]</sup>, la Asamblea de mayo de ese año de la USG y las Semanas del Instituto de Vida Religiosa de Madrid organizadas en 1977, 1978 y 1979 sobre temas que venían reclamando esta integración<sup>[56]</sup>.

En septiembre de 1979 la revista *Vida Religiosa* publicaba un número monográfico titulado “*Dimensión contemplativa de toda vida religiosa*”. En él se recogían las reflexiones hechas por los Superiores Generales en su Asamblea semestral. Manifestaba en el editorial que quien conociera al Cardenal Pironio, consideraría lógico que el tema de la Plenaria fuera: *Dimensión*

*contemplativa de la vida religiosa*. “Pocos hombres como él en la Iglesia -decía entonces- han inculcado la articulación serena y equilibrada de las dos dimensiones: contemplación y acción, experiencia de Dios y compromiso temporal en la vida de los religiosos. Basta escucharle o leer sus escritos para darse cuenta de ello”<sup>[57]</sup>. En efecto, un repaso por los escritos del Cardenal puede darnos idea de cómo llevaba dentro de sí esta preocupación por fomentar la experiencia de Dios y la armonía interior del consagrado<sup>[58]</sup>. Siempre que hablaba de vida consagrada ponía de relieve la primacía del Espíritu y resaltaba la contemplación como elemento especialmente constitutivo de esta forma de vida en la Iglesia. Por otro lado, nunca dejó de reconocer, apreciar y promover los Institutos de vida contemplativa, a los que dedicó tiempo y a los que se dirigió también en sus escritos<sup>[59]</sup>. De hecho uno de los fines que se perseguía, al estudiar la dimensión contemplativa en toda vida religiosa, era *animar* la vida contemplativa y *ayudar* a los Institutos específicamente de vida contemplativa<sup>[60]</sup>.

La preparación de esta Plenaria, como las otras, siguió el itinerario de consultas previas y de reflexión de expertos<sup>[61]</sup>. El Cardenal Pironio expresaba, al inicio de la Plenaria, su satisfacción por el interés que había despertado el tema e interpretaba este hecho como una señal de la acción providencial del Espíritu Santo en la Iglesia y en los Institutos religiosos porque se percibía un mayor deseo de oración y de contemplación. En la misma alocución afirmaba que la oración, la contemplación, era esencial e irrenunciable en la vida consagrada, pues es fruto de la acción del Espíritu que nos llama a vivir más intensamente la escucha de la Palabra de Dios en el desierto y a responder con nuevo ardor a las exigencias misioneras del presente. Al final, ofrecía una serie de puntos de relevante importancia para profundizar sobre ellos: la insustituible acción del Espíritu Santo; la unidad esencial entre acción y contemplación; el valor apostólico de la pura contemplación; el papel animador del Superior; las exigencias de una comunidad orante; la necesidad de una Iglesia local profundamente contemplativa; la promoción y animación de los monasterios; la necesidad de la Palabra de Dios, la Liturgia, la oración personal, el silencio y la soledad,...<sup>[62]</sup>

Un año después de la Plenaria, cuando ya se habían publicado los dos documentos: *Religiosos y promoción humana* y *Dimensión contemplativa de la vida religiosa*, le preguntaron por ellos al Cardenal Pironio. Transmito su respuesta, pues nos da a conocer directamente su punto de vista.

“Ambos Documentos tienen una unidad interior independiente. Pero ambos Documentos se complementan. Hay que leerlos e interpretarlos juntos. Hay una línea fundamental que los domina: es la exigencia de comunión. En este sentido los tres Documentos (estos últimos y el *Mutuae relationes*) se puede decir que forman una unidad inseparable en torno a tres ideas esenciales: comunión, misión y contemplación. Bien comprendidos y aplicados estos tres Documentos, creo que se solucionarían muchos problemas, los religiosos descubrirían más profundamente su identidad y la vivirían en una línea de auténtica renovación”. (...) “Cuando se

habla de ‘dimensión contemplativa’ no es que se pretenda sacar al religioso de las exigencias concretas del hombre y de su historia. Al contrario, se trata de ofrecer al religioso la posibilidad de una irrompible ‘unidad interior’ que lo haga capaz de vivir simultáneamente su oblación y su servicio a los hermanos. Sólo desde la profundidad interior de una contemplación verdadera se alcanza a descubrir la miseria de los hombres y se adquiere la capacidad para servirlos incansablemente. La oblación gozosa a Dios y el don generoso a los hermanos sólo es posible desde la contemplación”<sup>[63]</sup>.

#### *4.5. La aprobación de las Constituciones renovadas*

Otro frente abierto en la SCRIS y sobre el que el Cardenal Pironio tuvo que desarrollar una gran actividad fue el de la aprobación de las Constituciones renovadas según las orientaciones del Concilio y de la legislación postconciliar. Se ha indicado que fueron 720 los textos de Constituciones aprobadas durante los años que estuvo al frente del Dicasterio. Lo que tal lo que convenga añadir es él mismo, personalmente, leía y revisaba cada texto constitucional antes de aprobarlo.

La elaboración de los nuevos textos de las Constituciones fue fatigosa, y a veces dolorosa, para muchos Institutos. No era fácil llegar al consenso sobre lo que debía permanecer y lo que había que introducir. Las mentalidades contrapuestas, la falta de claridad en torno al carisma del fundador, el desconocimiento de las tradiciones auténticas del Instituto, la ausencia de una historia bien hecha, fueron causa de no pocos conflictos internos. En no pocos Institutos estaba desdibujada su espiritualidad y muy indiferenciado su apostolado, no poseían líneas propias de gobierno y de formación. ¿Cómo entenderse a la hora de hacer un credo común, una guía de vida evangélica y apostólica, un modo de proceder en el gobierno y la formación? Fue necesario tiempo para la búsqueda, la confrontación, la experimentación y la adaptación<sup>[64]</sup>. No todo se fue aceptando con el mismo ritmo ni la misma intensidad. Como los textos iban teniendo cierta provisionalidad, se produjo en muchos grupos un vacío de orientación firme y segura.

Este fenómeno que duró varios años y que tuvo sus constantes comunes entre los Institutos religiosos, fue afrontado por la SCRIS promoviendo la reflexión y ofreciendo orientaciones<sup>[65]</sup>. En 1978 el Secretario de la SCRIS señalaba que el tiempo para presentar las Constituciones definitivas debería ser entre los años 1981-1983. Entre 1979 y 1983 la SCRIS fue dando una serie de pasos en diálogo con el Consejo de los “16”, que tuvo dos sesiones sobre el tema 23-II-1979 y 26-II-1982. En 1983 INFORMACIONES SCRIS publica un número entero dedicado a las Constituciones renovadas con una contribución del Cardenal Prefecto y doce expertos.

El año 1983 se publicó el Código de Derecho Canónico. Antes ya se sabía que éste imponía algunas condiciones jurídicas no del todo fáciles de aceptar por los religiosos. Quien lea con detención el texto del Cardenal y algunos de los escritos de los expertos de la SCRIS, verá que

la publicación de ese número monográfico salía al paso de no pocas situaciones tensas en los Institutos.

La contribución del Cardenal Prefecto estaba centrada sobre la novedad de las Constituciones desde la profundidad que supone vivir en fidelidad al Evangelio y al espíritu y carisma de los Fundadores; desde la postura con que hay que aceptar el nuevo texto constitucional, basado en el amor de la Nueva Alianza; y sobre el sentido eclesial que las inspira y las confirma <sup>[66]</sup>. Sin duda, fue oportuno indicar a los religiosos cómo valorar, aceptar y vivir las Constituciones en cuanto camino de Evangelio en la comunión de la Iglesia, “sacramento universal de salvación”.

## **5. Se alarga y cualifica su servicio de animación a la vida religiosa**

En 1983 Juan Pablo II le nombra Presidente del Consejo para los laicos, pero no por eso los religiosos pierden a su gran padre y hermano, maestro y amigo. Seguirá de cerca los problemas de la vida religiosa porque, como bien repetía, está muy dentro del misterio de la Iglesia y todo lo que sea Iglesia estaba en el corazón del Cardenal.

Puede parecer muy atrevido decir que al Cardenal Pironio le debemos los religiosos tanto o más por lo que hizo desde el Consejo para los Laicos que como Prefecto de la Congregación para los Religiosos. Se comprende el alcance de esta apreciación examinando sus intervenciones sinodales, sus homilias, conferencias, entrevistas y escritos posteriores.

El Cardenal mantuvo hasta el final de su vida una trayectoria de pensamiento muy nítida. Su experiencia pastoral con los sacerdotes, con los religiosos y con los laicos le hizo en los años que van de 1983 a 1998 un autorizado artífice de la Iglesia comunión misionera.

Participó en el Sínodo de 1985. El impacto que le causó este Sínodo, breve pero decisivo para la Iglesia en el final de milenio, lo deja reflejado en los ejercicios que predicó al Episcopado Español en enero de 1986. Estos ejercicios, publicados bajo el título *Al servicio del Evangelio* <sup>[67]</sup>, recogen muy bien las conclusiones del Sínodo especial. Además, como alguien hizo notar, las reflexiones de estos ejercicios parecían un mensaje profético para el Sínodo sobre los Obispos, celebrado en octubre del 2001. En sus meditaciones va describiendo la figura del Obispo-profeta en la Iglesia Misterio, Comunión y Misión y resalta las múltiples relaciones con los sacerdotes, los religiosos y los laicos y la función de coordinación de las mismas por parte del Obispo que está llamado a ser instrumento de comunión para la salvación del mundo.

En el Sínodo de 1987, dedicado a *La vocación y misión de los laicos*, ejerce de primer presidente delegado del Santo Padre. Habla de los laicos en una *Iglesia “comunión misionera”* y subraya la circularidad de comunión entre los estados de la Iglesia: clérigos, religiosos y laicos “que llevará a todos los cristianos a

vivir o a hacer juntos ‘un nuevo estilo de camino comunal en la Iglesia’”. Este camino, entre otras cosas, ayudará: “a los religiosos a incorporar a los laicos en sus instituciones y a promover particularmente la formación y espiritualidad de los laicos a fin de que éstos se comprometan más eficazmente, desde la fe, en la construcción del Reino de Dios en el orden temporal; y ayudará a todos •clérigos, religiosos y laicos• a escuchar juntos la misma Palabra de Dios y leer comunitariamente, desde el Evangelio, los nuevos signos de los tiempos. Así la Iglesia, comunión misionera, será signo y comunicación de la salvación integral traída por Jesucristo, Nuestro Señor”<sup>[68]</sup>.

A partir de este Sínodo del 87 el Cardenal habla repetidamente de las relaciones entre sacerdotes, religiosos y laicos destacando que todos somos guiados por el Espíritu, que todos somos miembros de un mismo Cuerpo, que todos somos llamados a anunciar el Evangelio del Reino<sup>[69]</sup>. Las identidades vocacionales no pueden en el futuro ser entendidas desde la separación, sino desde el don del Espíritu que nos correlaciona y nos hace complementarios en la misión evangelizadora de la Iglesia<sup>[70]</sup>. Consideraba que el reciente Sínodo para los laicos había proporcionado los elementos necesarios para hacer un *Mutuae relationes* religiosos-laicos<sup>[71]</sup>.

Siendo Presidente del Consejo para los laicos promovió el reconocimiento, la participación y la corresponsabilidad de los laicos en la santidad y misión evangelizadora de la Iglesia. El impulso a los laicos nunca fue en detrimento de los religiosos. Por el contrario, como reiteradamente afirmaba, cuanto más profundicen y vivan los religiosos su vocación en la Iglesia Misterio, Comunión y Misión, será más evidente la riqueza de la relación entre los laicos y los religiosos. Para él, vivir un carisma en la Iglesia comunión misionera es vivir la comunión misionera en todos sus niveles y con todas sus exigencias, es decir: vivir la fidelidad irrenunciable al propio carisma dentro de la comunión en la Iglesia universal y en la Iglesia particular. Es vivir la comunión eclesial con los obispos, con los sacerdotes, con los religiosos, con los fieles laicos<sup>[72]</sup>. Ciertamente el trabajo en el Pontificio Consejo potenció una forma de relacionarse más connatural a una Iglesia comunitaria y apostólica. Él nos enseñó a cómo caminar juntos y a trabajar en misión compartida.

En el Sínodo sobre la identidad y misión de la vida consagrada en la Iglesia (1994), desde su larga experiencia de servicio universal a la vida consagrada y a los laicos, llegó a decir: “El despertar de los fieles laicos es un desafío a la alegría pascual de la Vida consagrada”. Al final, añadió: “ya que muchas veces se ha hablado del *Mutuae relationes*, sería deseable profundizar su estudio y actualizar sus Orientaciones ampliando el horizonte a una comunión eclesial más completa con los presbíteros y cristianos laicos”<sup>[73]</sup>. La propuesta era lógica. De alguna manera fue recogida en las proposiciones del Sínodo<sup>[74]</sup>, pero no quedó

reflejada en la Exhortación postsinodal. Otra idea que el Cardenal apuntó en aquel Sínodo y que luego ha sido muy desarrollada entre los religiosos y los movimientos laicales fue la de compartir la espiritualidad y la misión <sup>[75]</sup>.

La voz del Cardenal a los religiosos durante su tiempo de Presidente del Consejo para los laicos fue enriquecedor porque fue una voz precursora y profética que empujaba hacia un horizonte más amplio y universal, a la vez que más intenso en la vivencia de la propia fidelidad al propio carisma. Él propició el intercambio de dones y alentó la complementariedad de los carismas y ministerios para el servicio evangelizador de la Iglesia. Hoy podemos ver en sus palabras un anticipo de la “espiritualidad de comunión” indicada en la Exhortación *Vita Consecrata* (n. 46) y tan bellamente ampliada en la carta apostólica *Novo Millennio Ineunte* (nn 43-44) y en el *Instrumentum laboris* (n. 45) del último Sínodo sobre los Obispos.

### **III. EL MENSAJE ESCRITO DEL CARDENAL PIRONIO A LOS RELIGIOSOS**

#### **1. Los escritos, otro gran servicio de animación a la vida consagrada**

En la historia nos encontramos con hombres que han sabido fecundar con nueva vida las comunidades cristianas y con hombres que han sabido formular el saber sobre las experiencias de esa nueva vida. Algunos de los primeros son recordados como santos, profetas, precursores. Otros, sin embargo, quedan en el anonimato. Los que escriben son recordados por lo que dijeron, pero no quiere decir que sean los más importantes. El Cardenal Pironio participa de las dos gracias: la de haber sabido fecundar una vida y la de ofrecer sus reflexiones sobre ella. Por eso, será doblemente recordado.

Al margen de su aporte personal en la elaboración y promulgación de documentos tan importantes como los que hemos citado, uno de los legados que nos dejó en herencia a los religiosos fue el de sus escritos personales. Como es obvio, es difícil separar la doctrina de estos escritos de la expuesta en los documentos promulgados por la SCRIS mientras él fue Prefecto. Gran parte de sus intervenciones habladas fueron publicadas más tarde. No son textos de un teórico sobre la vida consagrada, sino de un padre y maestro que habla desde el corazón, desde la experiencia del pastor que va delante y se hace solidario con las preocupaciones de sus hermanos. Quienes no tuvieron la suerte de conocerlo personalmente tienen en sus escritos el mensaje de un hombre de Dios, que toca las fibras de lo esencial, que da paz y ayuda a recobrar ánimos.

No han faltado quienes han desvalorizado sus escritos diciendo que son intimistas y superficiales, pero, hablando así, se delatan a sí mismos. Probablemente ni los han leído. Los escritos del Cardenal rezuman sencillez y simplicidad. Brotan de una especial sabiduría; de un

corazón purificado en la contemplación y la aceptación de la cruz. Sí, es cierto que son reiterativos en algunos temas. Él mismo era consciente de ello <sup>[76]</sup>. Pero tiene una doble explicación: la diversidad de grupos a los que habló y el uso de *la pedagogía de la insistencia*, tan propia de San Pedro y San Pablo <sup>[77]</sup>. Las reiteraciones, sin embargo, no disminuyen el valor de su mensaje que iba siempre encaminado a comunicar el aprecio y suscitar la gozosa y generosa respuesta de los religiosos a su específica vocación y misión en la Iglesia y en el mundo. Algunas de sus intuiciones, expresadas lacónicamente, valen por muchos tratados.

He ido haciendo referencia a buena parte de los textos escritos del Cardenal sobre temas de vida consagrada. Estas son las características más notorias o sobresalientes que se perciben y que se convierten en claves de lectura de sus contenidos.

1) *El tono positivo y esperanzador*. Consciente de las reales dificultades y problemas por los que atraviesan la Iglesia y la vida consagrada, su palabra siempre adquiere profundidad y altura y se hace mensaje positivo y esperanzador. Es la expresión de quien se fía del Absoluto y mira la vida desde la victoria de la resurrección. La esperanza no es una huida sino un empeño.

2) *La connotación existencial*. No habla o escribe sobre la noción o concepto de vida religiosa, sino sobre y para los religiosos y las religiosas. No pregunta sobre qué es la vida religiosa, sino cómo vivir la vida religiosa para satisfacer las expectativas de la Iglesia y del mundo. No hace planteamientos especulativos ni discute opiniones. Habla desde la fe. Invita a la conversión y a la fidelidad a personas amadas por Dios. Sin dejar de lado el compromiso social y la promoción humana, trata de insistir en “la otra dimensión”, en aquella vertiente en la que se corre el riesgo de disminuir la especificidad de la vida consagrada.

3) *Mentalidad conciliar*. Se dirige a los religiosos con aquel espíritu de renovación con que fue convocado y realizado el Concilio Vaticano II. Las cuatro Constituciones del Concilio son sus cuatro pilares: La celebración de los misterios de Cristo, La Palabra de Dios, La Iglesia, luz de las gentes y La Iglesia y el mundo contemporáneo. Cuando escribe, apenas cita a autores. Es como si sacase de su corazón la sabiduría interior de quien ha meditado por largo tiempo lo que dice.

4) *La inspiración bíblica*. La inmensa mayoría de sus escritos están encabezados por textos bíblicos, contemplados e interiorizados, a la luz de los cuales interpreta lo que acontece y suscita la reflexión. Es una forma pedagógica de recordar a los religiosos la centralidad de la Palabra de Dios en sus vidas. Es una invitación a gustar, a vivir y a anunciar la sabiduría del Evangelio <sup>[78]</sup>.

5) *Clara visión del “kairós” que está viviendo*. En continuo discernimiento y asumiendo el “aquí y ahora”. Un rasgo peculiar que deja entrever su atención a los signos de

los tiempos y de los lugares y que desdice toda sospecha de intimismo o espiritualismo.

6) *La persona de Jesús, su misterio pascual, en el centro.* “¿Qué sentido tiene la vida consagrada si no es un radical seguimiento de Cristo?” Y para él no hay otro Cristo que el revelador del Padre, el camino hacia el Padre, la Verdad y la Vida. Es el Hijo de Dios encarnado, pobre entre los pobres, el “hombre nuevo” de las bienaventuranzas y de la Pascua.

7) *Espíritu de comunión eclesial y talante sinodal.* Conocemos ya este insistente afán de que los religiosos vivan el misterio de la Iglesia comunión y misión, a nivel universal y a nivel particular, formando un solo Cuerpo, caminando juntos con todos los otros miembros del Pueblo de Dios. En sus escritos traduce Iglesia por realidades personales: Obispos, presbíteros y laicos <sup>[79]</sup>. Todos para la salvación del mundo.

8) *La impronta mariana.* María está en sus escritos. No sólo en aquellos que están a Ella expresamente dedicados <sup>[80]</sup>, sino en todo comentario o sugerencia para ayudar a crecer en la fidelidad y en la esperanza. María es la clave para el religioso que quiere seguir y asemejarse a Cristo; para salir de cualquier encrucijada en el caminar de cada día; para adentrarse en la contemplación, la simplicidad, la humildad, la pobreza, la esperanza.

9) *Responsabilidad misionera.* Cuando se refiere a la vida religiosa como seguimiento de Jesús, siempre piensa en el Cristo ungido y enviado por el Padre para anunciar la Buena a los pobres; al Cristo que nos hace partícipes de su misión. Cuando hace referencia a la Iglesia, ésta siempre es el “sacramento universal de salvación”. Y, bajo esta expresión conciliar, resalta la dimensión misionera de la vida consagrada que se expresará en el testimonio evangélico, en la profecía y en el servicio múltiple a los hombres. <sup>[81]</sup>

10) *Mirando hacia el futuro.* Como su mirada era larga, también en los escritos apuesta siempre por el futuro de los religiosos. La vida religiosa no faltará nunca en la Iglesia porque participa del creciente dinamismo del Espíritu. Dios sigue siendo fiel a sí mismo y los jóvenes continuarán pensando en hacerse religiosos porque les atrae Cristo y quieren comprometerse con los pobres <sup>[82]</sup>.

## **2. Idea central y núcleos articuladores de su pensamiento sobre la vida consagrada**

Aunque el Cardenal Pironio no escribió una teología sistemática de la vida consagrada, repasando sus escritos encontramos una visión unitaria y armónica de todos los temas referentes a ella. Casi sin advertirlo ni pretenderlo fue expresando una visión de conjunto de la vida consagrada, llena de actualidad y abierta hacia el futuro.

Probablemente el libro que más articuladamente recoge el pensamiento del Cardenal es: *Consagrados en la Iglesia*. En él se mencionan todos los temas centrales de la vida

consagrada. Pero, al ser fruto de unos ejercicios, predicados desde una dimensión precisa, no quedan recogidos los ricos matices de su pensamiento. Habría que completarlo con otras reflexiones expresadas en conferencias o en otros escritos.

La idea central, inspirada en la doctrina del Vaticano II y mantenida a lo largo de su servicio pastoral, ya desde sus primeros años de Obispo, fue: la vida religiosa es una realidad eclesial que pertenece intrínsecamente a su vida de santidad y a su misión evangelizadora. Todo lo que escriba posteriormente sobre vida consagrada girará en torno a esta afirmación clave. El soporte de la misma está en su comprensión de la Iglesia como *Misterio, Comunión y Misión*.

En uno de sus últimos escritos se expresa así: “Me gusta hablar de la Iglesia como ‘Misterio de Comunión Misionera’. Los términos como inseparablemente unidos: Misterio (la Iglesia como icono de la Trinidad, Cuerpo de Cristo), Comunión (la Iglesia como Pueblo de Dios, como Familia de Dios, como templo vivo del Espíritu Santo), Misión (la Iglesia como dinámicamente enviada al mundo para ser ‘sacramento universal de salvación’, ‘germen de unidad del género humano’). Desde el Sínodo Extraordinario del año 1985, así fueron presentado a la Iglesia los posteriores Sínodos sobre los Laicos, la Formación de los sacerdotes, la Vida Consagrada”<sup>[83]</sup>.

El Cardenal Pironio no fue un “apóstol” o “propagador” de la Iglesia Misterio, Comunión y Misión, sino un gran *precursor*. Recordemos que ya en sus primeros escritos sobre la Iglesia, de una forma u otra, evoca la dimensión sacramental y la comunión misionera<sup>[84]</sup>. Los grandes temas del retiro en el Vaticano (1974) son: La Iglesia sacramento, la Iglesia en comunión y la Iglesia en misión. En el primer escrito en torno a la vida religiosa habla de la triple fidelidad a la consagración -aspecto misterico-, a la comunión y a la presencia en el mundo -misión-<sup>[85]</sup>.

### 2.1. La vida consagrada desde la Iglesia Misterio

En torno a este núcleo se puede articular cuanto expone sobre las raíces y resonancias trinitarias de la vocación religiosa. La vida religiosa se hace realidad en la Iglesia de la Trinidad. La Iglesia es la comunión gozosa de la Trinidad volcada en la historia<sup>[86]</sup>. La Iglesia es signo e instrumento del amor de Dios a los hombres porque es “sacramento de salvación”<sup>[87]</sup>.

Le gustaba evocar una y otra vez las palabras del himno de alabanza de San Pablo a los Efesios (Ef 1, 3-14) y, desde él, desgranar la belleza de la relación personal con el Padre, con el Hijo y con el Espíritu Santo<sup>[88]</sup>. Nos ha dejado tres libros en torno a la Trinidad. Uno dedicado al Padre: *El Padre nos espera*; otro, al Hijo: *Cristo entre nosotros*; y otro, al Espíritu

Santo: *Guiados por el Espíritu.*

Su imagen de Dios es la del Dios Padre que es Amor. Dentro del plan de salvación destaca la iniciativa divina y la gratuidad. En este plan cobra relieve la alianza, como expresión del amor del Padre y de la respuesta en fidelidad que ha de dar el hijo <sup>[89]</sup>. La vocación a la vida consagrada queda envuelta en el movimiento de amor trinitario. El Cardenal lo describe a través de los textos de San Juan: “Él nos amó primero”. “Nosotros hemos creído en el amor”. “Nosotros hemos visto y damos testimonio del amor”.

En la Iglesia de la Trinidad los consagrados son sellados por el amor para ser santos. “Nuestra única vocación es, en definitiva, la comunión gozosa con la Trinidad, y eso es la santidad” <sup>[90]</sup>. Por ello concluye: “La vida consagrada dentro de este misterio de la Iglesia tiene que ser un permanente grito a los hombres del Dios que es Amor. Tiene que ser una expresión gozosa de entrega al Amor. Concretamente, los consejos evangélicos tienen que ser vividos en plenitud serena de amor. Todas las exigencias de la vida consagrada, como la oración, la cruz, la misión apostólica, tienen que ser vividas en esta esfera de un Dios que es Amor y en actitud de una entrega al Amor y en una constante preocupación por invadir de amor el mundo dividido, seco y árido en que vivimos” <sup>[91]</sup>.

El misterio divino se hace expresión suma de amor en la Encarnación. El Hijo, Jesucristo, el ungido y enviado, es quien llama a los que quiere para estar con él y anunciar el Evangelio <sup>[92]</sup>. Contemplando la vida de Jesús, al Cardenal le sobrecoge la pobreza, la humildad, el despojo total, la entereza para cumplir la voluntad del Padre, la solidaridad con los pobres, el mensaje de las Bienaventuranzas, la aceptación de la cruz y de la muerte. Todo el misterio Pascual es sacramento de amor, que genera alegría y esperanza <sup>[93]</sup>. Cuando habla del seguimiento radical de Jesús como elemento determinante de la vida consagrada, el Cardenal parte del misterio pascual en el que el consagrado se halla inmerso por el Bautismo. El religioso sigue, revive, a Jesús encarnado; a Jesús profeta desde el testimonio de vida y desde la palabra; a Jesús hecho pobre, casto y obediente hasta la muerte y muerte de cruz. Sigue al Cristo crucificado, muerto y resucitado, causa de nuestra alegría y esperanza inconfundible <sup>[94]</sup>.

En el pensamiento del Cardenal aparece María, la Madre de Jesús, como la virgen fiel, la que escucha la Palabra, la acoge y le da cuerpo de compromiso. Es la mujer sencilla, humilde, contemplativa, orante, disponible, servidora. Ella es la madre de la santa esperanza y la causa de nuestra alegría. Por eso, la propone una y otra vez como modelo y madre de las personas consagradas <sup>[95]</sup>.

Al Espíritu Santo le concede una capital relevancia. Es el Espíritu del Padre y el

Espíritu de Jesús; el Espíritu de la novedad pascual y el Espíritu de Pentecostés, el Espíritu de la promesa y el Espíritu en la Iglesia. El Espíritu que siembra sus dones en ella y otorga sus carismas y ministerios para la edificación del Cuerpo de Cristo. Este Espíritu de amor es el protagonista en la misión y es la fuerza que lo renueva todo. Es la causa de la alegría y la seguridad en el caminar hacia el Padre [\[96\]](#). El Espíritu nos hace hijos adoptivos del Padre y nos ayuda constantemente a vivir como hijos, a exclamar “Abbá, Padre” (Rom 8, 15). El Espíritu nos conduce, el Espíritu ora en nosotros. El Espíritu nos hace vivir en la esperanza [\[97\]](#).

Los Fundadores son hombres del Espíritu que supieron ser hijos y discípulos antes que padres y maestros e inauguraron con su vida y doctrina un camino de Evangelio en un momento preciso de la historia [\[98\]](#). Por eso no se cansará de recordar la necesidad de ser originales en el sentido de ser definitivamente, radicalmente, gozosamente, fieles al plan de Dios sobre nosotros y fieles al carisma fundacional [\[99\]](#).

El misterio trinitario se hace presente en la historia de los hombres y mujeres de nuestro tiempo. Cuando la presencia divina queda oscurecida, los religiosos están llamados a ser testigos, profetas, apóstoles del Invisible, a ser indicadores para los que buscan el rostro de Dios. De ahí la fidelidad a “la hora”, al momento en que vivimos, y el compromiso por dar razones de nuestra esperanza que no falla (Rom 5, 5).

Ante el Misterio divino, sacramentalizado en la Iglesia, el Cardenal invita a la admiración y a vivir en profundidad y con gozo la inhabitación de la Trinidad; promueve la contemplación y la interiorización; insiste en la conversión y la aceptación de la voluntad del Padre; estimula a acoger la cruz redentora y a vivir desde el misterio pascual con todo el dinamismo misionero inherente a nuestra identidad vocacional [\[100\]](#). De la oración no se cansa de hablar y de insistir en la necesidad que tenemos de ella: “orad sin interrupción” (1 Tes 5, 17) [\[101\]](#).

Contemplar la vida consagrada desde la Iglesia Misterio, como lo hacía el Cardenal Pironio, es tener asegurado el enraizamiento, la nutrición, la vitalidad para una rica experiencia de Dios y una fuerte irradiación apostólica. Quien vive gozosamente la relación con el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo respira espíritu de fe, esperanza y caridad, saca gusto y provecho de la Palabra de Dios, sabe encajar los acontecimientos y dirigir el destino de su vida, se siente libre y alegre en la pobreza, castidad y obediencia, comparte la fraternidad y comunica con su testimonio y su palabra la Buena Nueva del Reino.

## *2.2. La vida consagrada desde la Iglesia Comunión*

Comunión es una palabra que estaba siempre, no sólo en la boca sino en el corazón del

Cardenal Pironio. Se le recordará durante mucho tiempo como el apóstol de la comunión eclesial. “La Iglesia es comunión”, repetía sin cesar y ponía énfasis cuando se trataba de salir al paso de tensiones y divisiones en la Iglesia y en las comunidades. “En el centro de esta comunión está Cristo; él vino para reconciliarnos con el Padre y comunicarnos el don de su Espíritu. Todo esto se nos revela para que nuestra alegría sea completa (1 Jn 1, 1-4)”<sup>[102]</sup>.

Sobre la realidad de la Iglesia-comunión hizo una exposición completa en los ejercicios predicados en el Vaticano. Describe la comunión a partir de la alegoría de la vid (Jn 15), la analogía del cuerpo (1 Co 12) y la realidad del Pueblo de Dios (Jer 31, 33). Al preguntarse qué es vivir la comunión responde: Experimentar el gozo y la fecundidad del Espíritu que construye la Iglesia de Cristo por el ministerio de los apóstoles y la acción animadora del Espíritu Santo; con distintos carismas y funciones; en diversos pueblos y continentes; heredando la riqueza del pasado, viviendo intensamente el presente y preparando con responsabilidad el futuro. Y señala a continuación los tres grandes momentos de comunión en Cristo y su Iglesia: la encarnación redentora, el Misterio Pascual y Pentecostés<sup>[103]</sup>.

Como dice la LG, el principio de unidad en la comunión es el Espíritu Santo. “Es el Espíritu Santo que nos lleva a una plena interiorización en el misterio de Cristo y sus palabras; es el ‘nexo de la Trinidad’ y el nudo de la reconciliación. Es el que, como ‘don del Padre y del Hijo’, reparte los dones según Él quiere y la edificación del Cuerpo lo necesita. Vivir en comunión es dejarse invadir por el Espíritu de amor que nos inhabita y nos une”<sup>[104]</sup>.

Finalmente habla de las exigencias de la comunión en la Iglesia y subraya, como fundamentales, saber conjugar: Identidad y pluralismo; autoridad y obediencia; institución y carisma<sup>[105]</sup>.

Estas referencias sobre la Iglesia en comunión son el sustrato de su comprensión de la vida consagrada como don del Espíritu a la Iglesia para que sea en ella signo e instrumento de comunión. En su libro *Consagrados en la Iglesia* desarrolla el tema de la comunidad religiosa a la luz de la Iglesia, expresión de la comunión trinitaria. Lo más importante, sin duda, es captar el carácter eclesial de la vida fraterna y del alcance eclesial que tiene el testimonio de vida comunitaria. No es una visión intimista, por más que hable de interioridad, de inhabitación de la Trinidad, de la acción del Espíritu en el corazón de los que ha congregado para ser hermanos y testimoniar juntos el amor de Cristo. Es una comprensión eclesial, que tiene como icono la Trinidad y que hace posible el reconocimiento de lo diverso, de la armonía, de la complementariedad y de la responsabilidad solidaria<sup>[106]</sup>.

La fraternidad evangélica está sustentada y animada por el Espíritu que nos hace ser hijos del Padre y hermanos en Cristo dentro del Pueblo de Dios con todo lo que hay de diversidad y de enriquecimiento mutuo. La vida fraterna en comunidad no se circunscribe a

tener unas relaciones pacíficas, sino que ha de ser exponente de un común empeño por adquirir la santidad y anunciar la buena nueva a los pobres. La celebración de la Eucaristía, con todo lo que comporta de reconciliación, escucha de la Palabra de Dios, participación en el Misterio Pascual, renovación del envío apostólico, es una síntesis de la vida consagrada <sup>[107]</sup>. La fraternidad está siempre en camino, en crecimiento, por eso necesita de corazones simples y pobres, de aceptación mutua, de amor sincero, de oración incesante, de perdón, de generosidad <sup>[108]</sup>. ¡Cuánto insistía en la vida de comunidad, en las comunidades pascuales, en las comunidades orantes!

La visión de la vida consagrada desde la Iglesia-comunión postula la vivencia de la fraternidad universal, la inserción en la historia, la apertura al mundo. La comunión es con todos los que caminan hacia la patria definitiva; implica solidaridad con todos los que sufren <sup>[109]</sup>. Pero la vida consagrada, que es una forma precisa e irremplazable de ser Iglesia, es preciso que muestre su compromiso concreto y su fidelidad vocacional en la Iglesia particular, en tanto que ésta “constituye el espacio histórico en el cual una vocación se expresa realmente y realiza su tarea apostólica” <sup>[110]</sup>.

Otro aspecto que no solía olvidar es que la comunión eclesial es *comunión orgánica*. La comunión no es exclusivamente espiritual, sino también jerárquica. A los pastores les compete el ministerio de discernir y armonizar. Por ello, contando con la pluralidad de carismas y ministerios y con la complementariedad de los mismos en la construcción del Cuerpo de Cristo, resaltaba la fidelidad de los religiosos a su carisma fundacional y la responsabilidad de los Obispos en la animación de los religiosos. En esta mutua relación no pueden faltar el diálogo, la colaboración, la complementariedad, la reconciliación, el mutuo estímulo, no sólo entre Obispos y religiosos, sino también entre todas las vocaciones y ministerios en la Iglesia (laicos, presbíteros, religiosos) <sup>[111]</sup>.

### 2.3. *La vida consagrada desde la Iglesia Misionera*

Toda la Iglesia es esencialmente misionera. La Misión brota del Misterio y la Comunión. En el corazón de la Iglesia Misionera está Cristo, como el enviado por el Padre y el ungido por el Espíritu para anunciar la Buena Nueva a los pobres <sup>[112]</sup>. El Cardenal, tanto cuando habla de la *Iglesia en misión* como de la vida consagrada desde la Iglesia misionera, parte de estos dos textos de Juan: “Como el Padre me amó, yo también os he amado a vosotros” (Jn 15, 5). “Como el Padre me envió a mí, yo también os envío a vosotros. Recibid el Espíritu Santo.” (Jn 20, 21) <sup>[113]</sup>. El amor es origen y fuente de la misión. Y el Espíritu Santo es el protagonista de la misión de la Iglesia.

Al decir “Iglesia misionera”, da por supuesto que es Cristo quien la envía y vive en

ella; que el mundo concreto (personas y pueblos) espera la salvación integral, la liberación plena en Cristo; y que la tarea específica es anunciar explícitamente el Reino que provoca la conversión y llama a la fe [\[114\]](#).

La vida consagrada, por ser realidad eclesial, es toda ella misionera. Prolonga la misión salvadora de Jesús en comunión con cuantos creen en él y le siguen. No olvidemos que, para el Cardenal, la Iglesia es el Cuerpo de Cristo. De ahí que señale como rasgos fundamentales del religioso en su vida misionera estos tres: 1) la configuración con el Cristo de la Pascua, el Cristo de la Alianza, el Cristo Jesús “que por disposición de Dios, se convirtió para nosotros en sabiduría y justicia, en santificación y redención” (1 Co 1, 30). 2) La configuración con Cristo Profeta, quien nos ofrece su testimonio y su palabra [\[115\]](#). 3) El seguimiento a Cristo pobre, casto y obediente hasta la muerte de cruz [\[116\]](#).

Desde esta perspectiva cristológica y eclesial, subraya la misión de la vida consagrada, ante todo, como *experiencia y dinamismo de amor*; como *testimonio de vida ofrecida*, oblationada; y como *servicio de salvación integral del hombre*. A partir de estos presupuestos se comprende la *dimensión profética* de la misión evangelizadora de los religiosos.

El Cardenal pone en guardia sobre la tentación de reducir la misión a la actividad apostólica. La misión no es sólo acción; también es contemplación y es pasión. “Generalmente -dice - cuando pensamos en la naturaleza misionera de la Iglesia -o en la dimensión misionera de la vida religiosa- enseguida nos referimos a la actividad apostólica o a la función profética de los que anunciar la Buena Noticia de la salvación. Pensamos poco en los que engendran, como María, en el silencio contemplativo, ‘la palabra de la salvación’ o en los que, también como María, colaboran en la obra de la salvación universal desde la fecundidad de la cruz y de la muerte” [\[117\]](#). Más adelante añade: “ La dimensión misionera de la vida religiosa no se mide tanto por la eficacia inmediata de la palabra dicha o la actividad realizada, cuanto desde la evidente manifestación y comunicación de Cristo Salvador hecha a través de una comunidad que permanece unida ‘a la enseñanza de los apóstoles, a la fracción del pan y al servicio de los hermanos’ (Hech 2, 42)” [\[118\]](#).

Las formas y los ámbitos donde los religiosos realizan la misión salvadora de la Iglesia son múltiples. El Cardenal las tiene en cuenta, pero su insistencia se dirige a potenciar el *dinamismo misionero* entendido como urgencia de la misión; como forma de salir e ir al mundo y como modo de gritar la buena nueva del Reino [\[119\]](#). Este dinamismo misionero brota de un carisma, dado por el Espíritu para hacer que la Iglesia sea “sacramento universal de salvación” y, por lo mismo, tiene que ser fiel a su específica condición y modo de contribuir a ello [\[120\]](#).

Entre los puntos sobre los que el Cardenal vuelve una y otra vez para resaltar el valor de la vida religiosa desde la Iglesia Misionera cabe señalar:

1) *El testimonio y la profecía*. Aparece en el primer mensaje del Cardenal a los religiosos: los religiosos, testigos y profetas. “Todo religioso, como testigo auténtico del Reino <sup>[121]</sup>, tiene que proclamar con su vida y su palabra la Resurrección de Jesús: ‘A este Jesús, Dios lo resucitó, y todos nosotros somos testigos’ (Hch 2, 32)”. Luego añade: “Hoy la Iglesia debe ser más que nunca Iglesia de la Profecía y del servicio, lo cual exige una permanente actitud contemplativa. Sólo los hombres de silencio activo y de cruz serena son verdaderamente profetas y testigos” <sup>[122]</sup>. Entre los signos concretos de cómo los religiosos muestran que son testigos y profetas señala: *la alegría, la sencillez y la esperanza*.

2) *La transformación del mundo según el espíritu de las Bienaventuranzas (LG 31)*. Bajo este título engloba las relaciones de la vida religiosa con el mundo, que, según el Cardenal, han de ser, no de evasión, de desprecio o de condena, sino de salvación, como Jesús (cf Jn 3, 17). Los religiosos están llamados a vivir intensamente su misión colaborando en la creación del hombre nuevo, del mundo nuevo (cf Ap 21, 2). Las Bienaventuranzas son la referencia de cómo ha de ser su estilo de vida y su acción en el mundo.

A este fin recuerda las palabras de Pablo VI: “Los religiosos tienen en su vida consagrada un medio privilegiado de evangelización eficaz. A través de su ser más íntimo, se sitúan dentro del dinamismo de la Iglesia, sedienta de lo Absoluto de Dios, llamada a la Santidad. Es de esa santidad de la que ellos dan testimonio. Ellos encarnan la Iglesia deseosa de entregarse al radicalismo de las Bienaventuranzas. Ellos son por su vida signo de total disponibilidad para con Dios, la Iglesia, los hermanos” (EN 69). Y añade por su cuenta: “Vivir las bienaventuranzas es asimilar el alma pobre y misericordiosa de Jesús, sentir con Él el hambre y sed de la justicia verdadera, comprometerse a ser desde el silencio de la cruz verdadera operadores de la paz, tener el corazón puro y recto para ver a Dios, gustar la fecundidad de la persecución por la justicia. Se amplían así los horizontes de la caridad y el Reino de Dios se abre para la redención de todos los hombres de buena voluntad” <sup>[123]</sup>.

3) *Pobreza y opción por los pobres*. La pobreza y los pobres eran aspectos privilegiados para el Cardenal cuando hablaba del testimonio de la vida consagrada a partir de la Iglesia misionera; de la Iglesia servidora <sup>[124]</sup>. Probablemente la síntesis más completa de su pensamiento a este respecto se halla en la conferencia que pronunció sobre “Testimonio de vida que se espera de los religiosos” en el marco de sus responsabilidades eclesiales y sociales <sup>[125]</sup>. Puso en primer lugar la pobreza como requisito fundamental para el testimonio. Desde la configuración con Cristo pobre y ungido para anunciar la Buena Nueva a los pobres, fue haciendo síntesis de lo que significa ser hombre de espíritu pobre, ser real o efectivamente pobre y optar por los pobres. A continuación fue señalando las exigencias personales y

comunitarias que esto comporta y la extensión de la opción por los pobres.

La vida pobre y la solidaridad con los más pobres eran para el Cardenal expresiones y dinanismos de vida misionera, de hacer posible la salvación integral del hombre. En la conferencia citada, concluía su reflexión con esta invitación: “Que nos sintamos felices de compartir la pobreza de los otros. Que nos sintamos felices de darle sentido de esperanza como puerta abierta al Reino. Que nos sintamos extraordinariamente felices de ser tan pobres, tan pobres, que sólo podemos ofrecerles la fecundidad de nuestra cruz, el anonadamiento de nuestra consagración, la sinceridad de nuestro amor, la alegría de nuestra esperanza y la infalible eficacia de las palabras apostólicas. ‘No tengo plata ni oro, pero te doy lo que tengo: en nombre de Jesucristo de Nazaret, levántate y camina’ (Hch 3, 6) [\[126\]](#) .

Incluso, cuando habla a las contemplativas sobre la pobreza, les ayuda a apreciar el valor de su testimonio de austeridad y de su deseo de solidarizarse con los más pobres [\[127\]](#) .

4) *Misión sin confines y vocaciones*. La universalidad de la misión de los religiosos es otro de los acentos del Cardenal en su visión de la vida consagrada. Lo afirma por exigencia intrínseca del mandato de Jesús: “Vayan por todo el mundo, anunciando el Evangelio a toda la creación” (Mt 16, 15). Lo afirma por la condición eclesial de la vida religiosa. Si la misión de la Iglesia es universal, la vida religiosa debe expresar y cooperar en ella [\[128\]](#) . También lo afirma por los carismas que el Espíritu suscita en su Iglesia con esta preocupación misionera. Lamenta que no haya más entusiasmo por las vocaciones misioneras “ad gentes” e invita a invocar al espíritu para que recree las comunidades, a entregar la vida y a arriesgarla por la causa del Evangelio [\[129\]](#) .

5) *María, modelo de vida consagrada y estímulo en la esperanza*. Sólo lo dejo indicado, pero es claro que María, la primera servidora del Evangelio, es una clave de comprensión para el Cardenal Pironio, de la vida consagrada desde Iglesia Misionera.

\*\*\*

Una conclusión que se desprende de todo lo que he ido diciendo de su comprensión de la vida consagrada desde la Iglesia Misterio, Comunión y Misión, es que, con su insistencia en estos aspectos, estaba dando respuesta a las grandes crisis que estaban padeciendo los religiosos en aquellos años, según indiqué al principio. Su orientación era más que clarividente y apuntaba hacia una renovación en profundidad de la vida consagrada.

El pensamiento del Cardenal Pironio, sólidamente fundamentado en el Concilio y en los Sínodos, ha ido abriéndose paso y rompiendo la oscuridad en que se han estado moviendo quienes no acababan de ubicar adecuadamente la vida religiosa dentro de la Iglesia porque le daban un puesto colateral o parcial.

### 3. Temas recurrentes, siempre acariciados

Merecería la pena hacer un pequeño comentario a base de sus propios textos sobre aquellas palabras más usadas en su servicio de animación a los religiosos. Reunidas y comentadas formarían una buena guía de espiritualidad, sólidamente fundada en el misterio trinitario, en el misterio pascual, en la vida teologal, en los dinamismos de la alianza: la acogida del misterio y la conversión, la fidelidad y la esperanza. La espiritualidad que expresa en sus escritos no es para gente vulgar, ni para cobardes o timoratos. Remite a la cruz y al seguimiento de Jesús hasta la muerte; a la resistencia y al compromiso; hacia la audacia y la confianza. Lo dejo como sugerencia y enumero escuetamente aquellas que me parecen evocan los temas más recurrentes y que siempre acarició: Pascua. Alegría. Esperanza. Pobreza. Cruz. Contemplación. Oración. Alianza. Fidelidad. Iglesia. Comunión. Misión. La hora. Comunidad. Testigos. Profetas.

Estas palabras no son recursos fáciles en él. Cuando las usa, precisa bien su contenido y las da una gran profundidad teológica, quebrando, así, todo posible riesgo de tomarlas a la ligera [\[130\]](#). Detrás de estas palabras hay convicciones profundas y que el Cardenal resumía así: “De todos modos hay tres aspectos en la vida consagrada que conviene subrayar: la Iglesia espera de los religiosos que sean fieles a su originalidad, a su esencialidad, a su actualidad”. Luego explica ampliamente qué significa ser fieles a estas tres palabras [\[131\]](#).

### CONCLUSIÓN: Lo que siempre va a quedar entre los consagrados

*“No desaparecerá su recuerdo, su nombre vivirá de generación en generación”* (Si 39, 9). Cuando se haga elogio de hombres piadosos (cf Si 44, 1), se contará entre ellos al Cardenal Pironio. Es uno de los que dejaron nombre para que se hablara de él con elogio ( cf Si, 44, 8). ¿No fue verdaderamente providencial su ministerio en los años en que sirvió a la Iglesia?

No le recordaremos sólo por lo que hizo, que fue mucho, sino por lo que fue. Su bondad y serenidad, su capacidad de acogida y de escucha, su disponibilidad y entrega perdurarán como acicates y estímulos a seguir empeñados en hermoear la imagen de la Iglesia y mejorar este mundo. La figura del Cardenal Pironio seguirá siendo actual porque supo enseñarnos a todos a estar a la altura de “la hora” en el decurso de su vida. Probablemente lo que más se va a recordar de él es su humanidad, su fe, su capacidad de infundir esperanza. Más que como Cardenal, va a ser recordado como hermano bueno y universal, como creyente contemplativo y comprometido, como testigo y profeta, como padre y amigo de sacerdotes, religiosos y laicos; como Pastor que supo hacer Iglesia particular y universal.

Seguirá suscitando la acción de gracias por su estilo de vida, tan coherente y cabal, por su personalidad, tan digna y tan abierta a todos; tan equilibrada como armonizadora; de

pensamiento sólido y ascendente a la vez. ¿Cuántos le recordarán como entrañable compañero de vida espiritual? Habremos de seguir diciendo gracias por el amor que nos infundió a Jesucristo y a María Santísima, a la Iglesia y a los pobres, al Papa, a los Obispos, a los sacerdotes y a los fieles laicos; y por el apasionado empeño de poner a la vida consagrada en tensión escatológica a fin de que muestre ante los hombres la soberana grandeza del poder de Cristo glorioso y la potencia infinita del Espíritu Santo, que obra maravillas en su Iglesia (LG, 44).

El Cardenal Pironio era argentino y debemos felicitar a esta noble nación por haber dado un hijo suyo a la Iglesia universal, al mundo entero. En todas partes fue bien recibido y muy querido. Fue portador de los mejores valores de este pueblo: su fe, su hospitalidad, su cultura y su generosidad. En estos momentos en los que el pueblo argentino está sufriendo el duro golpe de la depresión económica, nada mejor que evocar a este insigne hijo suyo, apóstol infatigable de la esperanza que no defrauda. Su recuerdo es incentivo para el rearme moral y para el empeño por empezar a construir desde aquellas bases que hicieron posibles hombres como nuestro Cardenal.

Aquilino Bocos Merino, C.M.F.  
Via S. Cuore di Maria, 5  
00197 ROMA.

---

[1] ORTEGA Y GASSET, José: *Obras completas*. Alianza Editorial, Madrid, 1983, 59 y 63.

[2] Así se expresa Lucio Gera en la presentación del libro del Cardenal Pironio: *Cristo entre nosotros*, PPC, Madrid, 1998, 5.

[3] Puede verse lo que dicen al respecto las Revistas dedicadas a la vida religiosa; lo que dicen autores como J.M. Tillard, F. Sebastián, Victor Codina, Th. Matura, R. Regamey, J. Leclercq, los Profesores de los Institutos de Vida Religiosa de Madrid y Roma (L. Gutiérrez, J.M. Lozano, J. Rovira, S.M. Alonso, J. Alvarez, J.C.R. García Paredes,...), el Equipo de Teólogos de la CLAR en los folletos que fueron publicando conjuntamente o en particular (J. B Libanio, L. Boff, S. Galilea, C. Palacio, E. Delaney, L. Patiño, C. Palmés, C. de Lora, J. Restrepo...). Es valioso el testimonio de Superiores Generales de entonces, como Pedro Arrupe, Constantino Koser, Basilio Rueda, Vicente de Couesnongle, etc., Obras significativas de consulta: AA. VV., Vaticano II. *Balance y perspectivas*, Sígueme, Salamanca, 1989. AA. VV., *A 20 anni dal Concilio Vaticano II. Dove siamo?*, USG, Roma 1985. AA.VV., *La vita consacrata a vent'anni dal concilio*, EDB, Bologna 1986. AA.VV., *Religiosos del Pueblo de Dios a veinte años del Concilio*, PCI, Madrid 1985. AA.VV., *Balance y perspectiva de la renovación de la Vida Religiosa a veinte años del Vaticano II*, Testimonio (1985) n. 92.

[4] Cf AA.VV. *Unidad, pluralismo y pluriformidad en la vida religiosa*. Instituto de Vida Religiosa, Madrid, 1974. GUERRERO, J.M., *El religioso, signo de denuncia y reconciliación*. Desclée, Bilbao, 1974, 39-58.

[5] Cf BOCOS MERINO, A: *Redescubrir la vocación evangelizadora, una señal inequívoca de esperanza para los jóvenes religiosos*, en AA. VV: "Los religiosos y la evangelización del mundo contemporáneo", Instituto de Vida Religiosa, Madrid, 1975, 203-204.

[6] Así lo refleja en su diario: "8 de diciembre: ¡Fiesta de la Inmaculada! Hoy comienza oficialmente mi vida y mi ministerio en Roma, junto al Santo Padre. Acabo de celebrar con él la Misa en San Pedro. Una emoción muy

honda, muy de fe, aunque poco sensible. Necesito estar a solas y orar más. Fueron 2 horas de larga y silenciosa contemplación del Misterio de la Iglesia en María. ¡El Papa me ha llamado a trabajar a su lado! No sé nada, ni puedo nada. Pero me entrego como María: "Sí, soy el servidor del Señor: que se haga en mí según tu Palabra". Hace 2 días que llegué a Roma. Me cuesta mucho acostumbrarme. Todos me reciben con cariño. Sobre todo, todos me esperan con esperanza. Creen que voy a cambiar el mundo y la Iglesia. Me creen sabio y santo, equilibrado y abierto, simple y pobre. ¡Qué equivocados todos! Pero quiero serlo, Señor. Quiero serlo, María. yo confío en Ti. Me pongo filialmente en tus manos. Quiero ser fiel y vivir la Iglesia, amar a Cristo, servir al hombre. ¡Cómo me costó dejar la Diócesis y el Celam, la familia y la patria, los amigos y parientes! Ahora estoy solo en la ruta: pero el Señor está conmigo. ¡Qué confianza! La Concelebración de esta mañana me hizo bien: vi al Papa muy cansado, muy interior, pero muy entregado al Padre y muy abierto a todos. Por la tarde, acompañé al Papa en la Oración de Santa María Mayor. Su Mensaje a los contemplativos y contemplativas. ¡Un buen comienzo para mi ministerio en Roma! Quiero ser contemplativo y tengo que serlo. ¡Gracias, María, por esta jornada!".

[7] INFORMACIONES SCRIS, 1975, 167.

[8] INFORMACIONES SCRIS, I (1975), 107.

[9] Efectivamente, en la cuaresma de 1974 Mons. Pironio da los ejercicios espirituales en el Vaticano. Este hecho no es un dato más de su vida. En las meditaciones que publicó más tarde podemos entrever su alma, su pensamiento, su espiritualidad. Cf PIRONIO, Eduardo F: *Queremos ver a Jesús*, BAC, Madrid, 1980.

[10] Cf PIRONIO, Eduardo F: *Iglesia, pueblo de Dios*. Indo-American Press Service, Ed. Paulinas 1970. *Escritos Pastorales*, BAC, Madrid, 1973.

[11] Así lo resaltó el editor en la presentación de su libro: *Iglesia, Pueblo de Dios*. L.c. p. 4..

[12] PIRONIO, Eduardo F: *Escritos Pastorales*, BAC, Madrid, 1973, X-XI.

[13] PIRONIO, Eduardo F: *Alegres en la esperanza*. VR, 41(1976) 230. Recogido en el libro *Alegres en la esperanza*, Ed. Paulinas, Madrid, 1978. 7.

[14] PIRONIO, Eduardo F: *Escritos pastorales*, BAC, Madrid, 1973, 99-120.

[15] PIRONIO, Eduardo F: *Al servicio del Evangelio*, PPC, Madrid, 1999. En este libro se recogen las meditaciones dadas en los ejercicios que dirigió al Episcopado Español en 1986, todas ellas centradas sobre la figura del Obispo. Cualquiera que lea hoy estos textos diría que habían inspirado la preparación del reciente Sínodo sobre los Obispos (Octubre, 2001).

[16] *Última hora. Monseñor Pironio entre nosotros*. VR 40 (1976) 233-234.

[17] PIRONIO, Eduardo F: *Queremos ver a Jesús*, BAC, Madrid, 1980, 298 y 305.

[18] PIRONIO, Eduardo F: *Alegres en la esperanza*, VR 41 (1976) 234.

[19] PIRONIO, Eduardo F: *Iglesia, pueblo de Dios*. Indo-American Press Service, Ed. Paulinas 1970, 63.

[20] PIRONIO, Eduardo F: *Escritos Pastorales*, BAC, Madrid, 1973, 122.

[21] Id. Ib. p. 124.

[22] PIRONIO, Eduardo F: *Queremos ver a Jesús*, BAC, Madrid, 1980, 27.

[23] Id.Ib, 29-30.

[24]

Entrevista al Cardenal Pironio en 1981.

[25]

Cf PIRONIO, Eduardo F: *Queremos ver a Jesús*, BAC, Madrid, 1980, 305.

[26]

O.R. esp. 28-XI-1976, 1-2; 11-12.

[27]

O.R. esp. 24-IV-1977, 193 y ss. “Los tiempos nuevos que vivimos son, por una parte, tiempos dolorosos de superficialidad y desconfianza, de odio, violencia y muerte, de inmoralidad, injusticia y desprecio de la vida. Pareciera ser ‘la hora del poder de las tinieblas’ (Lc 22, 51). Pero, por otra parte, son tiempos de interioridad contemplativa, de búsqueda de la unidad, de trabajo positivo por la paz, de hambre y sed de justicia, de más claro sentido de Dios, de mayor conciencia de los derechos humanos, de una más honda participación de los jóvenes. Son tiempos que nos entusiasman y nos comprometen. ‘Este es el tiempo favorable, éste es el día de la salvación’ (2 Co 6,2)”. *Reflexiones*, Claune, p.91

[28]

“Porque no se trata de una alegría superficial y pasajera (que suele coincidir con un éxito inmediato), sino de una alegría honda y eterna, que sólo nace de la cruz y que es fruto del amor de Dios derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado (Rom 5,5). ‘El fruto del Espíritu es amor, alegría y paz (Gál 5,22)’” L.c. p.

[29]

Hablando a la CONFER femenina en Madrid (30-mayo-1977) dedicó algunas consideraciones sobre los valores esenciales en la vida religiosa. PIRONIO, Eduardo F: *Reflexiones sobre la vida religiosa*, Claune, Madrid, 1977, 104-107.

[30]

Un testimonio de lo que significa su presencia. El P. Pedro Arrupe, al darle la bienvenida a la Asamblea de la USG (noviembre de 1976), decía: “Vuestra presencia entre nosotros se ha hecho habitual: presencia que, si por una parte, por su estilo sencillo, y me atrevo a decir fraterno, nos parece un acontecimiento completamente normal, por otra, nos da, no solamente la impresión, sino la certeza de una sincera y constante colaboración constructiva de la USG con la S. Congregación de Religiosos”. VR 43 (1977) 4.

[31]

PIRONIO: Eduardo F: *La renovación de la vida religiosa y esperanza de y en la juventud*, en AA.VV. Los jóvenes y la vida religiosa, Instituto de Vida Religiosa, Madrid, 1976. La conferencia del Cardenal Pironio fue publicada también en el libro: *Alegres en la esperanza*, Ed. Paulinas, Madrid, 1978.

[32]

Publicado en PIRONIO, Eduardo F. *Reflexiones sobre la vida religiosa*. Claune, Madrid, 1977.

[33]

PIRONIO, Eduardo F: *Alegres en la esperanza*, VR 41 (1976) 258-260. Incluido en su libro: *Alegres en la esperanza*, Ed. Paulinas, Madrid, 1978.

[34]

Denuncia las arbitrariedades, las demasiadas prisas, la lentitud, la tristeza y el pesimismo, la desidentificación en el carisma y la misión, la falta de conversión, la falta de esperanza. Cf PIRONIO, Eduardo F: *Alegres en la esperanza*, Ed Paulinas, Madrid, 1978, pp. 124-125; 144,148.

[35]

Cf PIRONIO Eduardo F: *Cómo veo la vida religiosa hoy*. VR 43 (1977) 4-5.

[36]

PIRONIO, Eduardo F: *Diagnóstico sobre la vida religiosa*. VR 43 (1977) 450.

[37]

PABLO VI: Constitución “*Regimini Ecclesiae universae*”, 15, agosto, 1967, 73, 5.

[38]

PIRONIO, Eduardo F: *Diagnóstico sobre la vida religiosa*, VR 43 (1977) 451-452.

[39]

PIRONIO, Eduardo F: *Alegres en la esperanza*, Ed. Paulinas, Madrid, 1978, 150-151.

[40]

*Carta del Cardenal Jêrome Hamer al Cardenal Eduardo F. Pironio* (Roma, 16, diciembre, 1984).

[41] Sobre el origen de este documento cf INFORMACIONES SCRIS, 1983, 174-175.

[42] Respecto a los Institutos seculares, trató de clarificar su naturaleza teológica y jurídica y cuidó de su formación. Participó en conferencias nacionales y mundiales sobre los Institutos seculares, de entre las que cabe destacar: el II Congreso y la Asamblea de la Conferencia mundial de los Institutos seculares (CMIS), celebrada en Roma (1980), Cf INFORMACIONES SCRIS, 1980, 344. Envió sus mensajes al II Congreso Latinoamericano de Institutos Seculares (12- 7- 1979). Cf PIRONIO, Eduardo F: *Testigos de lo absoluto en el ámbito de la vida temporal*. INFORMACIONES SCRIS, 1979, 217-223. También al III Congreso Latinoamericano, que tuvo lugar en Bogotá (1982), les envió un mensaje. Cf PIRONIO, Eduardo F: *Carta a los participantes del III Congreso Latinoamericano de Institutos Seculares*, INFORMACIONES SCRIS, 1982, 85-87.

[43] PIRONIO, Eduardo F: *Reflexiones en torno a los Capítulos Generales*. VR 41 (1976) 335-341. Incluido en *Alegres en la esperanza*. Ed. Paulinas, Madrid, 1978, 153-165. Sobre su experiencia en la participación en los Capítulos puede verse lo que dice en *Constituciones renovadas*, INFORMACIONES SCRIS, 1983, 3-4. Este texto fue publicado más tarde por Vida Religiosa con el título: *Las nuevas Constituciones*, VR 57 (1984) 4-5.

[44] Cf PIRONIO, Eduardo F: *Consagrados en la Iglesia*, Instituto Teológico de Vida Religiosa, Madrid, 1984. *El Padre nos espera*, Instituto Teológico de Vida Religiosa, Madrid, 1985. *La humilde sierva del Señor*, Instituto Teológico de Vida Religiosa, Madrid, 1986. *Guiados por el Espíritu*, Publicaciones Claretianas, Madrid, 1991.

[45] Sobre esta Plenaria hay dos crónicas-comentarios en INFORMACIONES SCRIS, 1975, 193-199; 1976, 173-179.

[46] PIRONIO, Eduardo F.: *Diagnóstico sobre la Vida Religiosa*, VR 43 (1977) 452-453.

[47] BONFILS, Jean: *Genese du Document*, INFORMACIONES SCRIS, 190, 249 y ss.

[48] PABLO VI: *Evangelica testificatio*, 18.

[49] Id.Ib. 52,

[50] PABLO VI: *Evangelii nuntiandi*, 69.

[51] Cf. *Plenaria de la Congregación de Religiosos*. L'Osservatore romano. Ed. esp. 14, mayo, 1978, 6.

[52] PIRONIO, Eduardo F: *La función específica de los religiosos en el campo de la promoción humana*. VR 45 (1078) 246-247. Es el texto de la entrevista.

[53] Así lo contó durante una conferencia dada en Morelia (México) en 1977 y que publicó la revista Vida Religiosa: *Autenticidad de la vida religiosa en Latinoamérica*. VR 43 (1977) 433.

[54] CELAM: *Puebla*, 1979, nn.721-776.

[55] Cf CLAR: *Experiencia Latinoamericana de vida religiosa 1959-1979*, Bogotá, 1979. En esta Asamblea la CLAR, al señalar las tendencias y utopía, subrayó en primer lugar la experiencia de Dios en cuanto que Está presente en el fondo de todos los demás aspectos de la vida religiosa”.

[56] El año 1976 el tema de la semana fue “*Experiencia de Dios y compromiso temporal de los religiosos*”. El 1978 tuvo como tema “*Responsabilidades eclesiales y sociales de los religiosos*” y participó el Cardenal Pironio con una conferencia sobre “*Testimonio de vida que se espera de los religiosos*”. El año 1979 tuvo como tema “*Religiosos en una sociedad laica*” y la conferencia del Cardenal versó sobre “*La vida consagrada en la comunión eclesial. Testimonio de fe en un mundo secular*”. Fueron publicadas esos mismos años por el Instituto de Vida religiosa de Madrid.

[57]

Cf *La dimensión contemplativa: urgencia permanente*. Editorial. VR 46 (1979) 323.

[58]

Hay referencias explícitas o implícitas a esta dimensión contemplativa cuando habla de la vida en el Espíritu, de la experiencia pascual, de la oración, de la figura de María como modelo de vida consagrada, de la interioridad, de las comunidades orantes, de testigos del Absoluto, de profetas de esperanza, etc.

[59]

PIRONIO, Eduardo F.: *La vida contemplativa en América Latina*, VR 43 (1977) 362-372. *Reflexiones sobre la vida contemplativa*. En “Alegres en la esperanza”, Ed. Paulinas, Madrid, 1979, 185-201. *María y la vida contemplativa*, O.R. esp. 7 de diciembre, 1980. *Pascua de la contemplativa*, O.R. esp. 15, septiembre, 1983.

[60]

Así lo expresaba el Cardenal Pironio en el primer saludo a los Miembros de la Plenaria. *INFORMATIONES SCRIS*, 1980, 14.

[61]

Se dio a conocer el borrador y el cuestionario. Cf *INFORMATIONES SCRIS*, 1979, 243-254. Y todo el número siguiente, 1980, estuvo dedicado al tema. Se recogía en él: las colaboraciones de los expertos y las síntesis de las respuestas de los Institutos de vida contemplativa y de vida activa.

[62]

Cf *INFORMATIONES SCRIS*, 1980, 13-15.

[63]

PIRONIO Eduardo F. *Entrevista* de 1981.

[64]

UISG: *Tendance dans les Chapitres Généraux*. Boletín Informativo de la UISG, Roma, 41 (1976) 31.

[65]

Cf DORTEL-CLAUDOT, Michel: *La labor de revisión de las Constituciones de los Institutos de Vida Consagrada pedida por el Vaticano II*. En (René Latourelle. Ed) Vaticano II. Balance y perspectivas, Ed. Sígueme, Salamanca, 1989. 861-884. En este trabajo se hace un estudio del proceso seguido con muchos detalles y con las referencias a las distintas intervenciones de la Congregación de Religiosos. Por lo que se refiere al periodo que nos ocupa, hay que ver las pp. 872-884.

[66]

PIRONIO Eduardo F: *Constituciones renovadas*. *INFORMATIONES SCRIS*, 1983, 3-12.

[67]

PIRONIO, Eduardo F: *Al Servicio del Evangelio*, PPC, Madrid, 1999. Véase también la conferencia que dio a los Legionarios de Cristo el 26 de noviembre de 1991. En esta ocasión hace notar como en aquel Sínodo se subrayó que la eclesiología del Vaticano II es esencialmente una eclesiología de comunión en la que convergen las cuatro grandes constituciones: *Dei Verbum*, *Sacrosantum Concilium*, *Lumen gentium*, *Gaudiun et Spes*.

[68]

PIRONIO, Eduardo F: *Intervención en el Sínodo de 1987*.

[69]

Cf PIRONIO, Eduardo F: *Religiosos y laicos, juntos por el Evangelio*, conferencia dada el 8 de noviembre, 1988, en Collevanza (Italia). *Brevi appunti per concludere*. (Palabras conclusivas del XIV Convegno del “Claretianum”, Roma, 1988). AA.VV. Religiosi –Laicato nel Popolo di Dio, Rogate, Roma, 1989, 185-189.

[70]

PIRONIO, Eduardo F: *Aprender a caminar juntos. Entrevista al Cardenal Pironio*. VR 64 (1988) 57-59. En esta entrevista, dice. “Si el tema del laicado no se examina desde una eclesiología de comunión misionera, siempre estaremos separando los tres estados (clérigos, religiosos y laicos) sin integrarlos en una misma misión evangelizadora de la Iglesia” (p. 57). La búsqueda de la identidad del laicado ha ayudado a precisar mejor la del sacerdote y la del religioso o religiosa.(...) sin mezclar ni confundir los dones y las distintas vocaciones en la Iglesia, se ha tratado de profundizar en aquello que nos une a todos y nos pone a todos en particular responsabilidad de comunión y de participación” (p.58).

[71]

En la conclusión de la conferencia citada *Religiosos y laicos, juntos por el Evangelio*, dijo: “El reciente Sínodo sobre los laicos ha ayudado a clarificar y precisar la identidad del religioso y del sacerdote en una eclesiología de comunión. Es verdad, no se ha hablado mucho de “Mutuae relaciones” entre religiosos y laicos. Pero los elementos fundamentales han sido dados en la exigencia de esta eclesiología de comunión misionera.

Corresponde a nosotros profundizar el tema y sacar las consecuencias, pero siempre en una comunión integral de los diversos miembros del único Pueblo de Dios. ¿Será, quizá, el momento de considerar, a diez años de “Mutuae relationes”, a un Documento semejante interdicasterial que comprometa religiosos y laicos en una profunda eclesiología de comunión para una nueva evangelización”.

[72] Así se expresaba en *Un carisma en la Iglesia-Comunión*, conferencia a los Legionarios de Cristo, 26 de noviembre de 1991.

[73] Cf O.R. Esp. 11 de noviembre, 1994, 9.

[74] Cf Proposición 34 del Sínodo de 1994.

[75] Siguiendo las huellas del Cardenal en el último Sínodo de Obispos (2001), dije: “Nuestros Institutos experimentan la necesidad de ir más allá de un *Mutuae relationes* Obispos y Religiosos. Vemos conveniente integrar plenamente en un nuevo *Mutuae relationes* a los laicos, y no solo desde las relaciones funcionales, sino desde esa relación misteriosa que nos hace a todos iconos de la Trinidad en la Iglesia. Sabemos que uno de los signos de esperanza para la Iglesia y para el mundo es la espiritualidad y misión compartidas con los laicos y los presbíteros”. Por algunas reacciones, pude concluir que el terreno no está preparado para que fructifique ese deseado *Mutuae relationes* eclesial.

[76] PIRONIO, Eduardo F: *Queremos ver a Jesús*, BAC, Madrid, 1980. XIV.

[77] Cf 2 Pe 1, 12; 1Tim 4, 2; Flp 3,1; 2 Co1,13.

[78] Una de las más bellas meditaciones del Cardenal Pironio es: *La sabiduría del Evangelio*. VR 59 (1985) 25-31.

[79] “La pregunta ‘qué espera la Iglesia de la vida consagrada’ puede ser traducida entonces así: Qué esperan los sacerdotes y los laicos de nuestra actividad y estilo de vida, de nuestra presencia y misión, de nuestras actitudes y tareas concretas? Pero, sobre todo, que esperan el Papa y los Obispos? Porque, en definitiva, sobre ellos el Señor edificó la Iglesia indefectiblemente habitada por el Espíritu Santo.” PIRONIO, Eduardo F. *Alegres en la esperanza*, Ed Paulinas, Madrid, 19978, p. 59.

[80] PIRONIO, Eduardo F: *Un camino de esperanza con María*, Instituto de Vida Religiosa de Madrid, 1984. *La humilde servidora del Señor*, Instituto de Vida Religiosa, Madrid, 1986.

[81] PIRONIO, Eduardo F: *La dimensión misionera de la vida religiosa*. VR 45 (1978) 360-367. Consagrados en la Iglesia, pp 85-93.

[82] Cf PIRONIO, Eduardo F: *Entrevista en 1981*.

[83] PIRONIO, Eduardo F. *Los laicos, con especial referencia a los jóvenes, artífices de la Evangelización en el tercer milenio*, en AA.VV: Los Evangelizadores, Obispos, sacerdotes, diáconos, religiosos, religiosas, laicos. Libreria Editrice Vaticana, Ciudad del Vaticano, 1996, 126.

[84] Cf PIRONIO, Eduardo F *Escritos Pastorales*, BAC, Madrid, 1972.

[85] PIRONIO, Eduardo F: *Iglesia, Pueblo de Dios.*, 57-63. Cf La vida consagrada en la comunión eclesial: Testimonio de fe en un mundo secular. AA.VV. Religiosos en una sociedad laica. Instituto de Vida Religiosa, Madrid, 1979. 314-315.

[86] PIRONIO, Eduardo F: *Consagrados en la Iglesia*, 15.

[87] Cf PIRONIO, Eduardo F: *Queremos ver a Jesús*, pp.44 y ss. *Consagrados en la Iglesia*, pp. 15-16; 34 y ss.

[88]

Cf PIRONIO, Eduardo F: *Queremos ver a Jesús*, pp.86 y ss; *El Padre nos espera*, pp. 57 y ss; *Consagrados en la Iglesia*, 14 y ss.

[89]

“O la Vida Consagrada se la vive en el corazón de una Alianza –con lo que la Alianza supone de fidelidad, de cruz y de esperanza-, o no tiene sentido”. PIRONIO, Eduardo F: *La vida consagrada en la comunión eclesial: Testimonio de fe en un mundo secular*. AA.VV. Religiosos en una sociedad laica. Instituto de Vida Religiosa, Madrid, 1979, 314. De la alianza habla también en estos libros: *Alegres en la esperanza*, pp. 39-40; *El Padre nos espera*, pp 28-29; *Consagrados en la Iglesia*, pp. 36-38.

[90]

PIRONIO Eduardo F: *Consagrados en la Iglesia*, p. 16.

[91]

PIRONIO Eduardo F: *Consagrados en la Iglesia*, pp. 36-37.

[92]

Cf PIRONIO, Eduardo F. *Consagrados en la Iglesia*, p.18-19.

[93]

Cf PIRONIO, Eduardo F: *Consagrados en la Iglesia*, p. 38-40.

[94]

“Lo primero que quiero recordar es que la Vida Consagrada se define como un ‘especial seguimiento de Cristo’, es decir, como un compromiso a vivir radicalmente el Evangelio con todas sus consecuencias; fuimos llamados particularmente por Cristo (...) para compartir plenamente su misterio de oblación gozosa al Padre por la cruz y de donación generosa a los hermanos. Fuimos llamados para vivir hondamente en Cristo –Hijo de Dios y Señor de la historia- su anonadamiento y pobreza, su desierto y su soledad, su oración y adoración al Padre, su constante servicio a los hermanos, su desprendimiento total y la riqueza de su amor virginal, su obediencia hasta la muerte de cruz y la intensidad de su amor hasta dar la vida por sus amigos. Ese será ahora nuestro camino, necesariamente camino de crucifixión; por eso mismo camino de resurrección y de vida, de alegría y de esperanza, camino de interioridad y de servicio, de inmolación serena y de entrega generosa, de contemplación profunda y de presencia activa” PIRONIO, Eduardo F: *La vida consagrada en la comunión eclesial: Testimonio de fe en un mundo secular*. AA.VV. Religiosos en una sociedad laica. Instituto de Vida Religiosa de Madrid, 1979,315-316. También en: *El Padre nos espera*, pp. 43 y ss; *La dimensión misionera de la vida religiosa*, VR 45 (1978) 360 y ss; *Consagrados en la Iglesia*, pp. 17 y ss, 55 y ss..

[95]

Quedaron ya citados los libros sobre María.

[96]

El desarrollo más completo de estas afirmaciones está en su citada obra *Guiados por el Espíritu*.

[97]

Cf PIRONIO, Eduardo F: *El Padre nos espera*, pp 114-119.

[98]

Cf MR, 11.

[99]

Cf PIRONIO, Eduardo F: *En torno a los Capítulos de renovación*, VR 41 (1976) 337 y 340. *Reflexiones sobre la vida religiosa*, Claune, Madrid, 1977, 103. *La renovación de la vida religiosa y esperanza de la juventud*. AA.VV: Los jóvenes y la vida religiosa. Instituto de Vida Religiosa, Madrid, 1976, 286; *Alegres en la esperanza*, Ed Paulinas, Madrid, 1978, 54. *La dimensión misionera de la vida religiosa*, VR 45 (1978) 362.

[100]

Cf PIRONIO, Eduardo F: *Consagrados en la Iglesia*. Lo va recordando en una y otra meditación, como lo había ya expresado en *Queremos ver a Jesús*, BAC, Madrid, 1980..Y también en *Reflexiones sobre la vida religiosa*, Claune, Madrid, 1977, 103.

[101]

Cf PIRONIO, Eduardo F: *Reflexiones sobre la vida religiosa*, pp 128-132. *Testimonio que se espera de vida que se espera de los religiosos*, en AA. VV: Responsabilidades eclesiales y sociales de los religiosos, Instituto de Vida Religiosa, Madrid, 1978, 310-315. *Consagrados en la Iglesia*, pp.138-139. .

[102]

PIRONIO, Eduardo F: *Queremos ver a Jesús*, p. 100. “Para mí, la primera definición, la que revela verdaderamente el misterio de la Iglesia es que ella es Cristo. La Iglesia somos todos nosotros formando en Cristo

un solo Cuerpo. Yo diría: formando en el Hijo ‘el Cristo total’, Cristo como Cabeza, nosotros como miembros, pero el Cristo único” *El Padre nos espera*, p. 24.

[103] PIRONIO, Eduardo F: *Queremos ver a Jesús*, pp.104-110.

[104] Id.ib.pp.110-111.

[105] Cf Id. Ib. pp. 111-113

[106] PIRONIO Eduardo F: *Consagrados en la Iglesia*, pp. 45-50

[107] Cf PIRONIO, Eduardo F: *Reflexiones sobre la vida religiosa*, pp.121-122. *El Padre nos espera*, pp. 97-109

[108] Cf PIRONIO, Eduardo F: *Testimonio de vida que se espera de los religiosos*. AA.VV. Responsabilidades eclesiales y sociales de los religiosos. Instituto de Vida Religiosa, Madrid, 1978, 315-320.

[109] Id. Ib pp. 50-52. *Reflexiones sobre la vida religiosa*, pp. 110-112 y 128.

[110] MR 23, d. Sobre la inserción en la Iglesia local, cf *Alegres en la esperanza*, Ed. Paulinas, Madrid, 1979, 64-65. En 1970 ya hablaba a las religiosas en este sentido. Cf *La Misión de la religiosa hoy*, en su citado libro “Iglesia, Pueblo de Dios”, pp. 52-53.

[111] Son muchos los escritos en los que abunda en estas ideas. A parte de los libros, cito algunas conferencias: *La Eucaristía y los consagrados en la Iglesia particular* ( Bolonia, IX, 1987); *Aprender a caminar juntos*, VR 64 (1988) 5759; *Religiosos y laicos, juntos por el Evangelio*, (Collevalenza, 8-XI-1988); *Un carisma en la Iglesia-comunión* ( A los Legionarios de Cristo, 26- XI-1991).

[112] “La Iglesia peregrinante es, por su naturaleza, misionera, puesto que toma su origen de la misión del Hijo y de la misión del Espíritu Santo, según el propósito de Dios Padre” (AG 2). Este texto, sin duda, es su punto de partida fundamental, Lo cita en *Queremos ver a Jesús*, p. 125, al tratar de la Iglesia enviada por Cristo. También en *La dimensión misionera de la vida religiosa*, VR, 45 (1978) 367.

[113] Cf PIRONIO, Eduardo F: *Queremos ver a Jesús*, p.115. *La dimensión misionera de la vida religiosa*, VR (1978) 360 y ss. *Consagrados en la Iglesia*, pp 85 y ss. *Guiados por el Espíritu*, pp. 149 y ss.

[114] Cf PIRONIO, Eduardo F: *Queremos ver a Jesús*, pp.118-119. *Consagrados en la Iglesia*, p. 90.

[115] “La configuración especial con el Cristo Profeta, supone estas tres cosas: asimilación profunda de todo el Evangelio realización personal y comunitaria de la Palabra recibida (Lc 11, 27), proclamación universal de la salvación obrada por Jesús”. PIRONIO, Eduardo *La dimensión misionera de la vida religiosa*, p. 361.

[116] “Los votos, si son vividos con serenidad y alegría en el Espíritu, nos hacen libres y nos capacitan para servir generosamente a nuestros hermanos. Pero, sobre todo, son una manifestación de nuestra radical ofrenda al Padre por Jesucristo en el Espíritu Santo. Implican anonadamiento y muerte, pero son, sobre todo, expresión de una alianza pascual y plenitud de vida”. L.c. p. 262.

[117] Id.Ib. p. 361.

[118] Id ib 362.

[119] Cf PIRONIO, Eduardo F: *Reflexiones sobre la vida religiosa*, p. 111.

[120] El Cardenal Pironio no dejó pasar ocasión para recordar a los religiosos que en el cumplimiento de su misión se insertaran en el mundo desde la fidelidad a su condición de religiosos. Sin diluirse en el mundo y sin quererlo hacer todo. Cf PIRONIO, Eduardo F: *Consagrados en la Iglesia*, p 87 y 90. *Reflexiones sobre la vida*

religiosa, 111. *La dimensión misionera de la vida religiosa*, 362.

[121] Cf PIRONIO, Eduardo F: *Religiosos: testigos de los valores del reino en el mundo actual*. (conferencia sin fecha). Después de exponer los valores esenciales del Reino y de cómo el mundo actual se halla frente a estos valores, propone como exigencias para el testigo la experiencia de Dios, la fe y el amor.

[122] PIRONIO, Eduardo F: *Alegres en la esperanza*. Ed. Paulinas, Madrid, 1979, 10-11. Las mejores descripciones del talante espiritual de profeta se hallan en este libro, pp 179 y 209. En su libro *Consagrados en la Iglesia*, dedica todo un capítulo a la misión profética de la Iglesia y a su expresión en la vida religiosa. Cf pp. 113-121.

[123] PIRONIO Eduardo Fe: *La dimensión misionera de la vida religiosa*, p. 366. De parecida forma se expresa en *Consagrados en la Iglesia*, pp. 61-62. Y en *La vida consagrada en la comunión eclesial: testimonio de fe en un mundo secular*. AA.VV. Religiosos en una sociedad laica. Madrid, 1979, 325.

[124] Cf PIRONIO, Eduardo F: *Consagrados en la Iglesia*, pp.106 y ss.

[125] PIRONIO, Eduardo F: *Testimonio que se espera de los religiosos*. En AA.VV. Responsabilidades eclesiales y sociales de los religiosos. Instituto de vida religiosa de Madrid, 1978 303 y ss.,

[126] Id.Ib 309.

[127] PIRONIO, Eduardo F: *Alegres en la esperanza*. Ed. Paulinas, Madrid, 1978, 199.

[128] Cf PIRONIO, Eduardo F: *Queremos ver a Jesús*, 141; *Consagrados en la Iglesia*, 85 y ss.

[129] Cf PIRONIO, Eduardo F: *La dimensión misionera de la vida religiosa*, p.364. *Reflexiones sobre la vida religiosa*, pp. 12-13.

[130] Voy a poner un ejemplo. Hablando del sacerdote profeta – y lo mismo se puede decir del religioso, se expresa así: “Ante todo, es el hombre –consagrado por el Espíritu- que nos proclama ‘las maravillas de Dios’ (Hch 2, 11). Eso es, ante todo, un profeta: el que nos hace entrar con alegría en lo invisible de Dios. Por eso interesa no sólo la palabra, sino la persona del profeta; hay existencias proféticas, hay gestos proféticos. Quien vive, por ejemplo, en la constante serenidad de un amor verdadero –hecho inmolación a Dios y servicio a los hombres- nos dice desde el silencio quien es Dios: ‘Dios es amor. Y el que permanece en el amor permanece en Dios y Dios permanece en él’ (1 Jn 4, 16). Por eso el profeta nos invita siempre a convertirnos y a creen en ele amor de Dios”. PIRONIO, Eduardo F: *Alegres en la esperanza*, Ed. paulinas, Madrid, 1978, 179-180. Otra descripción parecida o complementaria aparece en el mismo libro, pp. 209-210.

[131] Cf PIRONIO, Eduardo F: *Alegres en la esperanza*. Ed. Paulinas, Madrid, 1978, 59 y ss. *Reflexiones sobre la vida religiosa*, Claune, Madrid, 1977, 102 y ss.